

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE REPRODUCCION SOCIAL EN
CONTEXTOS DE CAPITALISMO NEOLIBERAL. EL CASO DE PEQUEÑOS
PRODUCTORES DE LA COMUNA DE LLAY LLAY, VALLE DE
ACONCAGUA, CHILE.**

CLAUDIA ANDREA GONZÁLEZ CID

SEPTIEMBRE 2013

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE REPRODUCCION SOCIAL EN
CONTEXTOS DE CAPITALISMO NEOLIBERAL. EL CASO DE PEQUEÑOS
PRODUCTORES DE LA COMUNA DE LLAY LLAY, VALLE DE
ACONCAGUA, CHILE.**

CLAUDIA ANDREA GONZÁLEZ CID

**ASESORES: LIISA NORTH Y VICTOR HUGO TORRES
LECTORES: PABLO ORTIZ Y PATRIC HOLLENSTEIN**

SEPTIEMBRE 2013

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a esa “familia” que la vida me regaló y que me ha permitido la perseverancia necesaria para ir tras lo que quiero.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a aquellas amigas y amigos inolvidables que quedarán registrados para siempre en la retina del corazón y que confirman que mi estadía en Ecuador valió mucho la pena. A Lama, Jenny, Lopo y Andrés y a mis compañeros/as de maestría de los que aprendí a ver el mundo rural desde otro lugar.

A mis cariños coterráneos que sostienen la vida. A Isabel, María Paz, Pilar, Marcela, y en especial a Meche, que aunque no está, siempre estará.

A Liisa y a Víctor Hugo por sus recomendaciones y acucioso, casi artesano apoyo.

Mis agradecimientos especiales a esas familias queridas que acompañaron y permitieron mi trabajo de campo y que confirman mi opción de estudiar este Chile profundo, tan ausente de las estadísticas de éxito difundidas.

También agradezco a Oscar de la Fuente, Miguel Arévalo y a la Confederación Nacional Campesina y de Trabajadores del Agro de Chile (CONAGRO) que me facilitaron la llegada a Llay Llay. Y también a cada uno de las personas encargadas de los programas analizados, por su tiempo y buena disposición.

Y por último mis agradecimientos a FLACSO Ecuador por concederme todas las garantías necesarias para culminar un proceso formativo de gran riqueza, un agradecimiento extendido a la concesión de la beca que me permitió el desarrollo de esta investigación, particularmente del trabajo de campo, etapa esencial para la realización de esta tesis.

INDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCION. OBJETIVOS DE INVESTIGACION Y DISEÑO METODOLOGICO	9
Objetivo general:	11
Objetivos específicos:	11
Métodos y Técnicas para el levantamiento de la información	12
CAPITULO I. ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE PRODUCCION Y REPRODUCCION EN UN SISTEMA DE CAPITALISMO GLOBALIZADO.....	15
Rol de la pequeña producción en un sistema de capitalismo globalizado	18
Implementación del neoliberalismo en el mundo rural en Chile	20
Políticas públicas destinadas a la pequeña producción en Chile.....	24
Territorio y Desarrollo Territorial Rural	25
CAPITULO II. LA CONFIGURACION DE UN TERRITORIO: HISTORIA Y CARACTERIZACION DE LA COMUNA DE LLAY LLAY	32
Antecedentes de la historia agraria de Llay Llay	33
Caracterización Socio-productiva de la Comuna de Llay Llay	35
Situación agrícola actual de Llay Llay	38
Antecedentes de los programas de política pública hacia la pequeña producción en la comuna de Llay Llay	41
CAPITULO III. PERSISTENCIA O INCLUSIÓN DE LA PEQUEÑA PRODUCCION: ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS Y REPRODUCTIVAS	45
Reconversión productiva: Del monocultivo al policultivo	45
Multiactividad y persistencia campesina	47
La Asociatividad productiva y el acceso a programas del Estado	48
Otras estrategias	50
Persistencia o inclusión de los pequeños productores de Llay Llay	50
CAPITULO IV. ESTADO Y PEQUEÑA AGRICULTURA: ASISTENCIA, EXCLUSIÓN O PROMOCIÓN	54
Programa de Desarrollo Local (PRODESAL)	54
Convenio INDAP-PRODEMU	56
Programa de producción familiar para el autoconsumo (FOSIS)	58
Rol de las políticas públicas: Asistencia, promoción o exclusión	61
CAPITULO V. DINAMICAS TERRITORIALES. LOS IMPACTOS DE LA EXPANSIÓN FRUTÍCOLA EN LA COMUNA DE LLAY LLAY	64
Concentración de la tierra y extensión de la frontera agrícola.....	64
Agricultura intensiva de exportación y derechos de agua.....	66
Condición de la pequeña agricultura en un territorio de expansión frutícola ...	68
Descampesinización y empleo precario	69

Las paradojas de un territorio, una comuna dividida	71
CAPITULO VI.CONCLUSIONES: LA SITUACION DE LA PEQUEÑA PRODUCCION Y DE LA COMUNA DE LLAY LLAY, EN CONTEXTOS DE EXPANSIÓN FRUTÍCOLA	74
Estrategias campesinas productivas y reproductivas en Llay Llay	74
Rol de las políticas públicas: Asistencia, promoción o exclusión	76
Llay Llay: las dinámicas de un territorio de expansión frutícola.....	77
BIBLIOGRAFIA	80
ANEXOS.....	86

RESUMEN

La aplicación del modelo neoliberal en la ruralidad chilena se ha traducido básicamente en el diseño de políticas macro económicas que han favorecido la emergencia de un sector agro empresarial exportador que se ha constituido en el eje articulador del sector agrícola y de los territorios que lo circundan.

Este modelo ha implicado una especialización productiva y la configuración de una realidad rural heterogénea y desigual (Fawaz, 2007), marcada por la coexistencia de una agricultura empresarial junto a una pequeña agricultura poco capitalizada y cercana a la producción de autosubsistencia. La distribución inequitativa de los frutos del crecimiento es una constatación primera y básica del carácter excluyente de la modernización agraria implementada en Chile.

En esta investigación se dio cuenta de las distintas estrategias de reproducción social desplegadas por 19 pequeños productores de la comuna de Llay Llay, Valle del Aconcagua en Chile, en contextos de un capitalismo globalizado. La idea era conocer y analizar como los sectores más rezagados del actual dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, enfrentaban su rezago social y económico y desarrollaban una serie de estrategias que les permiten su reproducción material y social.

La identificación y descripción de estas estrategias se las vinculó analíticamente a los contextos socioeconómicos e históricos en que éstas se desarrollan en función de alcanzar una comprensión territorial de los hechos sociales. Entendemos el territorio como una construcción social y no simplemente como el lugar donde la población habita. Es así que el análisis y comprensión de las dinámicas territoriales de Llay Llay nos permitió una comprensión más acabada de las estrategias reproductivas de los pequeños productores y a su vez la comprensión de estas estrategias enriqueció el análisis de las configuraciones de un territorio.

En términos metodológicos, el carácter de esta investigación correspondió a un estudio descriptivo y analítico, donde se realizaron estudios de casos de cada uno de los pequeños productores. Se aplicaron técnicas de análisis fundamentalmente cualitativas. Y en el transcurso de la investigación se revisaron una serie de fuentes secundarias en función de enriquecer el análisis.

En cuanto a los resultados obtenidos destacamos como estrategias de reproducción de los pequeños productores la reconversión agroproductiva;

multiactividad como expresión de descampesinización pero a su vez de persistencia campesina; asalarización temporal agrícola y no agrícola, particularmente de los jóvenes; y precarización de las formas de tenencia de la tierra y en algunos casos cambio de su uso como modalidad de retención habitacional.

En lo que respecta al rol de las políticas públicas en el desarrollo de la pequeña producción señalamos su incapacidad para una promoción sostenida en contextos de un capitalismo globalizado y más específicamente bajo un modelo intensivo de agricultura de exportación. Una política pública con un carácter básicamente asistencialista y con un doble discurso, inclusivo en sus políticas locales y excluyentes en sus políticas macroeconómicas.

Y por último damos cuenta de la existencia de una economía de enclave articulada en torno de las empresas frutícolas, cuya presencia no ha significado ningún impacto positivo en el territorio sino más bien una doble precarización, laboral y ambiental, dada la extensión de la frontera agrícola en dirección a las laderas. Junto a eso detectamos un proceso creciente de concentración de tierras y acaparamiento de agua por parte de las empresas agrícolas, en desmedro de la pequeña producción. La pérdida de la tierra y el agua es la otra cara del proceso de asalarización campesina. Procesos que en definitiva son funcionales a las agro empresas, respecto de las necesidades que éstas tienen de recursos tanto físicos como humanos.

INTRODUCCION. OBJETIVOS DE INVESTIGACION Y DISEÑO METODOLOGICO

“América, continente de paradojas, sobre su extraordinaria riqueza se ha constituido la sociedad más inequitativa del planeta”(Villalba, R., Vicepresidente de la Junta Interamericana de Agricultura)

En Chile, al igual que en otros países de América Latina se reconocen en las últimas décadas, impactos diferenciados del proceso de globalización, apertura externa y liberalización de los mercados, incluidos los mercados agrícolas. Impactos diferenciados que se manifiestan en desarrollos desiguales entre distintos territorios y al interior de la población. Una diferenciación que redundo en la conformación de una estructura agraria compleja, donde coexiste un sector altamente modernizado, ligado a los sectores más dinámicos de la economía, coexistente con un sector excluido, y que presenta importantes índices de pobreza e indigencia¹. Esta dualidad a nuestro juicio define la condición actual de la ruralidad chilena, una dualidad paradójica, que nos invita a preguntarnos cómo a pesar del importante crecimiento que se ha producido en el ámbito de la producción agraria, éste no se ha traducido en un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores rurales más pobres.

La problemática principal que motiva esta investigación se refiere a cómo los sectores más rezagados del actual dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, enfrentan este rezago y desarrollan una serie de estrategias que les permiten su reproducción material y social.

El capítulo I de esta tesis constituye el marco teórico donde se desarrollan los principales ejes temáticos de nuestra pregunta de investigación. Mediante estos ejes pretendemos una aproximación que si bien es arbitraria, ya que es nuestra elección, y siempre los problemas pueden ser abordados desde perspectivas diversas, esperamos sea integral, y nutra el análisis que realizaremos posteriormente. Estos ejes son i) estrategias campesinas de producción y reproducción; ii) rol de la pequeña producción en un sistema de capitalismo globalizado; iii) implementación del neoliberalismo en el mundo rural, en Chile; iv) políticas públicas destinadas a la pequeña producción en Chile; y por último v) territorio y desarrollo territorial rural.

¹Si bien los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) 2009, dan cuenta que la pobreza rural (pobres no indigentes e indigentes) es menor que la urbana con un 12,9% la primera y un 15,5% la segunda, las cifras siguen siendo significativas, mayores que los resultados arrojados en la Casen 2006, y la indigencia rural es mayor que la urbana, con un 3.5% y 3.2% respectivamente.

En el capítulo II se dotará de contexto territorial el análisis de las estrategias de los pequeños productores. Se incluirán los principales antecedentes socio productivos de la comuna de Llay Llay, su trayectoria agraria y su situación actual. Y por último, se describirán las principales iniciativas del Estado hacia la pequeña producción en la comuna.

En el capítulo III se incluyen los primeros resultados del trabajo de campo y nos hacemos cargo de los dos primeros objetivos de investigación referidos a cuáles son las estrategias productivas y reproductivas desplegadas por los pequeños productores de Llay Llay.

En el capítulo IV se analizará el rol del Estado y de las políticas sectoriales en la persistencia o desaparición campesina, es decir se espera dilucidar si el Estado promueve, asiste o excluye a la pequeña agricultura, cumpliendo así con el tercer objetivo. Para ello se describirán algunos de los programas focalizados en la pequeña producción, específicamente el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL), el Convenio del Instituto de Desarrollo Agropecuario-Programa de Desarrollo de la Mujer (INDAP-PRODEMU) y el Programa de Autoconsumo, co ejecutado por el Fondo de Solidaridad e Inversión (FOSIS) y la Municipalidad de Llay Llay, destinado preferentemente a familias rurales. Se recogerán los testimonios tanto de los productores como de los encargados de los programas.

En el capítulo V se analizará la configuración de nuestro territorio a través del análisis de las dinámicas territoriales de la comuna de Llay Llay y de sus actores, y más específicamente se abordarán los impactos de la expansión frutícola en la zona.

Por último en el capítulo VI se incluyen las conclusiones de esta tesis donde nos hacemos cargo de la problemática y pregunta de investigación y retomamos sustantivamente los objetivos e hipótesis planteadas.

Nuestra pregunta de investigación es ¿Cuáles son las estrategias campesinas de reproducción social de pequeños productores de la comuna de LlayLlay, Valle del Aconcagua, a partir de la década de los 90², en contextos de modernización y liberalización de los mercados agrícolas?

Los objetivos que se definieron fueron:

² El corte temporal a partir de los 90', responde a que es en esta década cuando finaliza la dictadura, y el Estado bajo un régimen democrático determina la creación y fortalecimiento de programas de política pública destinados a la inclusión de la pequeña agricultura, asumiendo que el mercado era incapaz de resolver esta inclusión.

Objetivo general:

Dar cuenta de las distintas estrategias de reproducción social de los pequeños productores de la comuna de LlayLlay, y vincularlas a los contextos socioeconómicos en las que éstas se desarrollan.

Objetivos específicos:

1. Identificar y analizar las estrategias de los pequeños productores, referidas a su quehacer productivo.
2. Identificar y analizar las estrategias no productivas, que les permitan resolver su reproducción material y social.
3. Dar cuenta de la existencia y rol de programas de política pública destinados al desarrollo de la pequeña agricultura.

Y las hipótesis de investigación que se tenían eran tres:

1. Las familias campesinas han redefinido sus estrategias como una modalidad de adaptación y “sobrevida” en contextos de reconfiguración agroproductiva y globalización.
2. Las estrategias familiares de vida de los pequeños productores, referidas al ámbito de la producción agrícola, no han favorecido una inserción sostenible en los mercados, llevándolos a procesos crecientes de asalarización precarizada.
3. Los programas públicos destinados al desarrollo de los pequeños agricultores han sido insuficientes para revertir los procesos crecientes de descapitalización, y de resolver su inserción en los mercados agrícolas.

A modo de justificación de este estudio destacamos su aporte teórico en tanto se relevan contenidos que enriquecen la reflexión en torno a un sector del mundo rural, los pequeños productores, cuyas dinámicas locales, muchas veces quedan invisibilizadas en los análisis globales. También es importante el uso del concepto de estrategias de reproducción social, por su potencialidad intermediadora entre dos escalas de análisis, la de las estrategias familiares, en un nivel micro social, y el contexto que condiciona estas estrategias, en un nivel macro social o territorial. En cuanto a su utilidad práctica es importante visibilizar en una escala local las posibilidades y limitaciones de las políticas

agrícolas destinadas a la pequeña producción, ya que así se aporta a la elaboración de agendas de intervención más pertinentes, respecto de las necesidades y prácticas concretas de los pequeños productores. Además el reconocimiento de las estrategias de vida que los pequeños productores despliegan, favorece la implementación de políticas públicas mucho más sostenibles, ya que se fortalecen estrategias ya implementadas.

Métodos y Técnicas para el levantamiento de la información³

En términos metodológicos, el carácter de esta investigación correspondió a un estudio descriptivo y analítico. Se realizó un estudio de casos de pequeños productores. Briones(1989) define un estudio de casos como una “investigación empírica de un fenómeno determinado que se hace en uno o en algunos grupos naturales, dentro de su propio contexto de ubicación” (Briones, 1989:63).

En cuanto a las técnicas utilizadas, en una primera etapa se realizó una revisión de distintas fuentes secundarias en función de obtener datos que permitieran contextualizar temporal y territorialmente a las familias. Se acudió especialmente al censo de población y vivienda del año 2002 y a los censos agropecuarios de 1997 y 2007. Se atendió la información de ambos censos en estos distintos años para así percibir los cambios en la condición de los pequeños productores y del territorio durante ese período. Se consideraron dimensiones relevantes como: datos demográficos, empleo, tenencia de la tierra, actividad productiva, etc. Para la obtención de datos de pobreza se acudió a la encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) de varios años para evidenciar los cambios en la pobreza rural.

Luego se aplicaron técnicas de análisis cualitativo, ya que interesaba dar cuenta desde la perspectiva de los propios sujetos cuales son las estrategias de reproducción material y social de los pequeños productores y su percepción acerca de los programas de política pública destinados a ellos. Se utilizó como técnica de investigación la entrevista abierta. Alonso (1993) sostiene que mediante esta técnica se generan encuentros conversacionales entre el entrevistador y entrevistado en torno a líneas temáticas definidas de acuerdo a los objetivos de investigación (Alonso, 1993).

Las temáticas y dimensiones de análisis abordadas en las entrevistas abiertas fueron (las guías de preguntas se detallan en los anexos 5, 6 y 7):

³Para mayor detalle ver anexo 1 donde se incluye una matriz resumen de la aplicación de las técnicas donde se precisa el tipo de instrumento, tipo de aplicación y fuentes utilizadas.

- Unidad familiar (composición por edad y sexos, relaciones de parentesco).
- Ámbito productivo (qué cultiva; técnicas de cultivo; acceso a mercado, sea local, externo o agroindustrial; el empleo o no de fuerza laboral extra-familiar; producción de autoconsumo; formas de tenencia de la tierra y trayectoria de dicha tenencia)
- Otras estrategias como multiactividad; migración; acceso a subsidios sociales; redes de reciprocidad intrafamiliar y extrafamiliar; redes institucionales y/o privadas (Organizaciones no gubernamentales- ONG); asociatividad.
- Ingreso familiar (ingreso agrícola/no agrícola; ingreso monetario/no monetario; remesas; subsidios estatales, etc.).
- Roles de la política pública social y sectorial (acceso a programas productivos del Estado; evaluación del programa; acceso a programas sociales).

Unidad de Análisis y Aplicación de las Técnicas

La unidad de análisis correspondió a 19 pequeños productores de la comuna de Llay Llay y una temporera, hija de una de las productoras. A propósito de la diversidad que existe entre los productores y en función de los objetivos de investigación se seleccionó una muestra diversa capaz de atender diferentes criterios, como la pertenencia a organizaciones, la vinculación a programas del Estado, y también de acuerdo a sus edades y condición de género. Concretamente se entrevistó a 5 pequeñas productoras y a 14 pequeños productores. Sus edades se sitúan entre los 30 y 74 años, sin embargo una mayoría, equivalente a 12 productores tienen entre 50 y 65 años. Respecto a su vinculación con programas del Estado, si bien un número importante de ellos fueron beneficiarios de algún programa del Estado, en la actualidad sólo 6 se vinculan a los programas que analizaremos, es decir a PRODESAL, al Convenio INDAP-PRODEMU, y al Programa de Autoconsumo. En cuanto a su pertenencia o no a alguna Asociación, 8 no están asociados y 11 pertenecen a Asociaciones de productores y al Sindicato de Trabajadores Independientes de Llay Llay. Y por último, respecto de la tenencia de la tierra y tipos de cultivo, los productores entrevistados acceden a superficies que van entre los 0.5 a las 6 ha., en su mayoría son dueños de la tierra y producen hortalizas(para mayor detalle ver anexos 3 y 4).

Cabe señalar que en términos metodológicos la elección de los productores se realizó de acuerdo a la técnica de bola de nieve, que consiste en que un informante

deriva a otros para agregar testimonios (Rodríguez Bileilla, 1997). Además se entrevistó a siete encargados de programas presentes en el territorio, como PRODESAL, el Convenio INDAP-PRODEMU, Programa de Autoconsumo, ya una ex encargada del programa Servicio País Rural, implementado por la Fundación para la Superación de la Pobreza, implementado en la comuna hasta el año 2010. Y por último a dos informantes claves, a María Elena Cruz, investigadora que estudio Llay Llay en la década de los 80' y 90', y a Víctor Contreras, un veterinario con basto conocimiento de la comuna (Ver Anexo 2).

CAPITULO I. ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE PRODUCCION Y REPRODUCCION EN UN SISTEMA DE CAPITALISMO GLOBALIZADO

En torno al estudio de las estrategias de reproducción social en América Latina es posible reconstituir una trayectoria conceptual que parte en la década de los 70' y 80'. En contextos de irrupción de dictaduras militares, crisis económicas e instauración de modelos neoliberales, surge la pregunta por las estrategias de subsistencia de aquellos sectores de la población más empobrecidos. El concepto tenía un carácter connotativo la idea era básicamente responder a la pregunta por la subsistencia material de los pobres (Raczinsky, 1987).

Luego en la década de los 80', desde la socio demografía, surge el concepto de Estrategias Familiares de Vida, aplicable no sólo a los sectores empobrecidos, sino también a otros estratos sociales. Y se entiende por Estrategias a “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución o mantenimiento de unidades familiares...” (Torrado, 1982: 3).

En la década de los 90' surge el concepto de Estrategias de Vida, promovido en el Reino Unido y que se plantea como un enfoque centrado en las personas, favorable a la erradicación de la pobreza, mediante el fortalecimiento de las estrategias de vida de los pobres, que abarcan las capacidades, los activos, tanto materiales como sociales y las actividades necesarias para vivir (Farrington et al., 1999).

Bebbington (2005) reconoce que el concepto de Estrategias de Vida pone mayor atención en lo que los pobres tienen y en su capacidad de acción, distinto al concepto de estrategias de sobrevivencia, que enfatizaba las carencias de los pobres y reconocía el contexto político-económico como un condicionante de las estrategias desplegadas. El autor define las estrategias de vida:

como la forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos de vida, por medio del uso, la combinación y la transformación de un conjunto de activos. Estos objetivos de vida pueden ser de varios tipos: aumento de ingreso, mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, y empoderamiento sociopolítico” (Bebbington, 2005: 24).

Y en lo que respecta a los activos se destacan: capital humano, social,

productivo, natural y cultural.

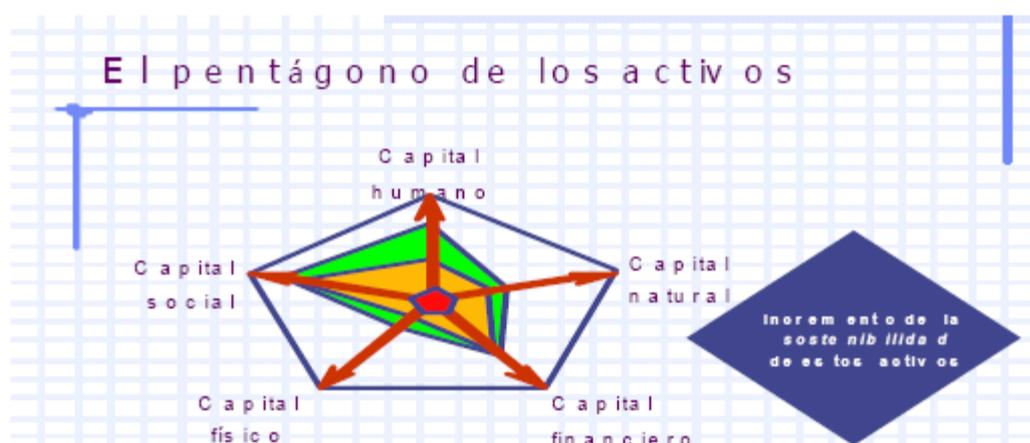
Arriagada et al.(2004) sostienen que los distintos accesos y usos de estos capitales, explicarían las diferencias sociales:

Las diferencias sociales existentes entre los miembros de una sociedad en el ejercicio de sus estrategias de vida se construyen a partir de la posesión de activos, que constituyen recursos instalados en las personas (habilidades personales), en los derechos (que definen el control sobre el uso y destino de bienes y acceso a servicios), y en las relaciones sociales (Arriagada, et al. 2004:10).

Kay (2007) plantea que con este enfoque se espera suplir las deficiencias de enfoques previos, considerados muy economicistas (enfoques neoclásicos), o bien, deterministas y estructuralistas (enfoques marxistas). El enfoque de estrategias de vida, es interdisciplinario y atiende la capacidad de los campesinos y trabajadores rurales de construir sus estrategias de sustento, es decir, no se concibe a los pobres como entes pasivos frente a sus condiciones de vida, sino como sujetos capaces de construir sus estrategias, mediante el uso de sus activos. El autor destaca además la consideración a la totalidad de activos posibles, es decir, si bien es un enfoque centrado en las personas, no limita su análisis al acceso o posesión de capital humano y social.

A continuación, incluimos una gráfica con los 5 capitales de los que dispondría la población rural y donde se destacan el capital humano y social, sustantivos para este enfoque, como también se reconocen las carencias de capital físico y natural.

Figura 1⁴.



Fuente: Satgé, R. Examining the DFID Sustainable Livelihoods Framework: Concepts and Critiques. En Cleary, 2003.

⁴La diferencia de colores de la figura indica cambios en el tiempo de la medición de los distintos tipos de capital.

Bourdieu(1990) por su parte, se refiere a un sistema de estrategias de reproducción social, por el que entiende “el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990: 87, citado por Schneider, 2008: 165). El autor sostiene que el mecanismo básico de las estrategias de reproducción se refiere a la conversión de los capitales, entre los cuales distingue: capital económico; capital cultural; capital social y el capital simbólico (citado por Schneider, 2008).

Cabe señalar que con lo expuesto en este ítem no se agota todo lo dicho acerca del concepto de estrategias de reproducción y de vida, pero al menos damos cuenta de la trayectoria de un concepto evidenciando su vigencia y utilidad. Por último señalamos algunas críticas planteadas, útiles de considerar en la perspectiva de realizar una investigación concreta. De acuerdo a algunos autores el concepto de estrategias familiares se inscribe en el paradigma de la *acción racional*, desde el cual se define por estrategias a “...toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) y por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre” (Garrido y Gil, 1993, citado por Arteaga, 2007: 146). Lo que implica la existencia de alternativas u opciones en la toma de decisiones, la definición previa de objetivos, y situarse en un contexto de incertidumbre. Ante lo cual se plantean las siguientes críticas (Arteaga, 2007):

- Las familias no siempre tienen la posibilidad de optar, ya sea por las limitaciones del entorno o por las que tiene la familia, derivadas de su estructura o composición.
- Las investigaciones hechas acerca de las estrategias familiares han priorizado el análisis de las estrategias económicas en desmedro de las que favorecen otras formas de reproducción (biológicas, socioculturales).
- Se han obviado posibles relaciones de conflicto al interior de las familias o contradicciones entre las estrategias individuales y familiares, por ejemplo en los estudios de género se ha cuestionado que exista igualdad de oportunidades de acción entre los miembros de la familia.
- Respecto de la supuesta racionalidad estratégica de las familias, muchas veces son acciones no intencionadas, los resultados estratégicos son efectos colaterales

de sus acciones, y las intenciones conscientes pueden ser contradictorias, cambiantes e inciertas (Garrido y Gil, 1993, citado por Arteaga, 2007: 5).

- Y una última crítica es la poca consideración de las limitaciones o condicionantes del entorno en las estrategias individuales.

Rol de la pequeña producción en un sistema de capitalismo globalizado

En este sub ítem daremos cuenta de la condición de la pequeña producción en el contexto actual de capitalismo globalizado. La idea es analizar su rol y determinar si se encuentra en una condición de subordinación, articulación o exclusión del modelo neoliberal, o alterna entre una y otra forma.

En la historia de los estudios rurales es posible dar seguimiento a una antigua discusión entre los enfoques llamados “campesinistas” y “descampesinistas” acerca de la sobrevivencia del campesinado en contextos de desarrollo capitalista. Los primeros plantearon básicamente la posibilidad de subsistencia y fortalecimiento de la producción familiar bajo el capitalismo. Stavehagen a propósito de la realidad mexicana, afirmó que en un país de capitalismo dependiente: “... la forma parcelaria de producción es una necesidad para satisfacer las exigencia de bienes y materias de origen agropecuario que el capitalismo demanda” (Heynig, 1982: 134). En cambio los descampesinistas, planteaban que dada la intensificación de las relaciones capitalista, los campesinos desaparecerían y se convertirían en proletarios. Bartra (1974) sostenía que la relación de la pequeña agricultura con la empresa capitalista conllevaría inevitablemente a la proletarianización de la primera.

Cristóbal Kay (2001) analiza extensamente los paradigmas teóricos desde los cuáles se ha pensado el desarrollo rural en América Latina con posterioridad a la segunda guerra mundial, e incluye el debate entre las corrientes campesinistas y descampesinistas en la teoría de la dependencia y menciona a los siguientes autores en una y otra corriente, en la campesinista a Warman, 1972, 1976, 1980; Esteva, 1978, 1979, 1980; y Schejtman, 1980. Y en la descampesinista a Bartra, 1974, 1975a, 1976; Paré, 1977; Díaz Polanco, 1977; Astori, 1981; Bartra y Otero, 1987.

En este ítem no pretendemos retomar la discusión en torno a los enfoques e hipótesis de este debate, sino más bien queremos considerar perspectivas de análisis más contemporáneas, que nos permitan entender la subsistencia y condición de los

sectores campesinos en el actual modelo.

Hoy ya no es posible explicar al campesino o pequeño productor mediante la constatación de una lógica campesina según la cual el qué, cómo y cuánto producir son determinados por el objetivo de garantizar la reproducción del productor, su familia y la unidad productiva, en oposición a la maximización de las tasas de ganancia y acumulación, como sería el caso de las unidades productivas capitalistas (Shejtman, 1980). Más bien, junto a la persistencia de estas lógicas, como sostiene Fawaz (2007) para el caso chileno, los pequeños productores despliegan estrategias mucho más diversas, que incluyen en algunos casos incluso la incorporación de lógicas de mercado y la especialización productiva.

Esta diversidad de estrategias se traduce en la existencia de una pequeña producción heterogénea, dado su tamaño, especialización, fuente principal de ingresos y ubicación territorial (Nazif, 2009). Sin embargo esta heterogeneidad es desigual, ya que si bien algunos pequeños productores han incorporado nuevas lógicas y han sido capaces de capitalizarse y crecer, la mayoría se encuentra subordinada a dinámicas económicas globales y al sector empresarial y agroindustrial que condicionan su inclusión plena y sostenible al modelo.

La promesa neoliberal contemplaba la dinamización del sector agrícola mediante la explotación de las ventajas comparativas de los países. Pero esta dinamización sólo ha alcanzado a los sectores empresariales del agro (Kay, 2007).

los productores campesinos son asediados en el mercado doméstico tanto por las importaciones de alimentos baratos como por los productores capitalistas internos que logran ser más competitivos que los campesinos a través de la biotecnología y otras innovaciones tecnológicas que requieren de una serie de recursos de difícil acceso para los campesinos (Kay, 2007: 6).

Kay (2007) afirma que la participación campesina en el modelo de agricultura de exportación se ha limitado más bien al trabajo asalariado en las empresas agroindustriales.

Llosa (2005) estudia los procesos de diferenciación de la pequeña producción en una formación social capitalista, en localidades de Brasil, Colombia, Guatemala y Perú. Analiza las formas de articulación asimétricas que se establecen con la agroindustria, las agro exportadoras y las redes de supermercados. Formas de articulación asimétrica, que se expresan cualitativamente en la pérdida de control del proceso productivo, y

cuantitativamente, en la enajenación de excedentes productivos, que aunque se incrementen, no hay garantía que el pequeño productor los retenga.

Según este autor estas formas de articulación explican procesos de diferenciación de la pequeña producción, sean hacia arriba, mediante su autonomización y constitución en empresa productiva, o bien hacia abajo, por procesos de desagregación y proletarización. Estas respuestas diferenciadas estarán determinadas además por los activos de las unidades productivas como la tenencia de la tierra; la relación trabajo/capital; cultivos predominantes; destino de la producción, sea la venta o el autoconsumo; magnitud y composición del ingreso; situación organizacional, etc.

Y como hipótesis plantea que la pequeña producción campesina es una forma subordinada al modo de producción dominante, y los distintos modos y grados de subordinación expresan el nivel de penetración del capitalismo en el campo y el rol asignado a la pequeña producción en el sistema de acumulación.

Llosa (2005) menciona una serie de escenarios o contextos inmediatos a los que la pequeña producción se articula de formas distintas y lo hará individualmente o de forma organizada en cooperativas, asociaciones de productores o en comunidades, etc. Nos parece relevante explicitarlos porque creemos que nuestro territorio se inscribirá en uno o varios de estos escenarios que no son mutuamente exclusivos. Se mencionan seis escenarios: i) zonas con presencia de grandes empresas en situación oligopólica o monopsonica; ii) de expulsión, con una fuerte migración y descomposición campesina; iii) de ampliación espontánea de la frontera agrícola; iv) de concentración de recursos y acciones gubernamentales; v) influenciadas por ciudades cercanas, cuya demanda concentrada influye en la pequeña producción; y por último, vi) de escasa penetración capitalista.

Implementación del neoliberalismo en el mundo rural en Chile

Como antecedente histórico a la implementación del modelo neoliberal en Chile, es necesario referirse, aunque brevemente, al proceso de reforma agraria vivido en la década 1964-1973.

Se destacan dos hechos previos al proceso de Reforma Agraria, primero, la distribución de tierras realizada por la jerarquía de la iglesia católica, a comienzos de los 60', hecho que si bien no fue cuantitativamente significativo ya que se repartieron sólo 5 predios y se beneficiaron a 301 campesinos, fue simbólicamente importante. Se

colocó en debate la cuestión de la reforma agraria como una condición de desarrollo y justicia social en el campo. Y un segundo hecho fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria durante el gobierno de Jorge Alessandri el año 1962 en contextos de la Alianza para el Progreso promovida por los Estados Unidos, y que condicionaba la entrega de apoyo económico a los países a la adopción de medidas estructurales como la llamada “reforma agraria integral”. Con esta ley de reforma agraria se benefició a cerca de mil personas. Además se crearon la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), dos instituciones que serán claves en la década del 1964-1973. En esta década, durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y de Salvador Allende, es cuando se realiza la Reforma Agraria de forma más masiva (Gómez, 2005).

En el gobierno de Frei Montalva se expropiaron 1.408 predios que beneficiaron a 21.290 familias. Mediante esta reforma se pretendía expropiar aquellos latifundios considerados improductivos. La mayoría de la tierra fue entregada a cooperativas campesinas, y muy poca fue asignada individualmente y con un carácter mixto, es decir un sitio y una casa entregados a cada familia.

Posteriormente durante el gobierno de Salvador Allende se expropiaron 4.401 predios y se beneficiaron a 39.869 familias, que al igual que en la reforma del presidente Frei Montalva, eran trabajadores permanentes de los fundos expropiados. En este período la política de reforma consistió en la expropiación de las grandes extensiones de tierra, independiente de su nivel de explotación. La reforma agraria realizada por Allende fue mucho más intensa que la de Frei; con Allende se realizó el 70% del total de expropiaciones (Gómez, 2005).

Después del Golpe militar del año 1973 se realizó una contrarreforma agraria que consistió en la devolución total o parcial de la tierra expropiada a sus antiguos dueños, equivalente a los 2/3 del total de tierra expropiada y la reasignación del otro 1/3 en parcelas individuales. Esta segunda modalidad llamada parcelación se caracterizó por la redefinición de la ley de reforma agraria que permitió beneficiar a sectores no campesinos; la exclusión de los dirigentes campesinos que encabezaron la reforma agraria; y la asignación de 8.7 HRB⁵, medida que se consideraba propia de un campesino medio y con la que se pretendía favorecer la constitución de una clase media

⁵Hectárea de riego básico (HRB) es una medida de equivalencia que representa el ingreso potencial de una hectárea de riego de la zona central.

en el campo (Gómez, 2005). Cabe señalar que estos nuevos parceleros, a pesar de contar con muy buenas tierras, no tuvieron el apoyo necesario para enfrentar con éxito las exigencias del mercado, teniendo por tanto que vender sus tierras a antiguos latifundistas o a nuevos capitales tanto nacionales como internacionales.

En cuanto al modelo neoliberal implementado por la dictadura militar, en lo fundamental, puso término al modelo de desarrollo “hacia dentro”, aplicado en Chile desde fines de los años 30’.

Gómez (2005) destaca como medidas centrales:

- La apertura de la economía al mercado externo, atendiendo especialmente el fomento de las ventajas comparativas.
- El Estado asume un rol subsidiario y de regulador de las condiciones básicas de funcionamiento del mercado.
- El sector privado nacional y extranjero asumen el papel dinamizador de la economía.

La aplicación del modelo neoliberal en la agricultura significó su apertura al capital. Se diseñaron políticas macro económicas que favorecieron la emergencia de un sector empresarial agro-exportador que se constituyó en el eje articulador de la ruralidad, trasladando el eje tradicional e histórico, dado por el complejo latifundio minifundio. Hubo especialización productiva, crecimiento y dinamismo de las economías rurales; sin embargo este desarrollo productivo fue diferenciado y desigual, tanto entre diferentes territorios como entre actores. En términos de diferenciación territorial, se reconoce la coexistencia de zonas mejor posesionadas, vinculadas a actividades de exportación, ligadas a la fruta, bosques, ganadería, pesca y minería, en contraste con regiones más rezagadas, donde priman las economías campesinas cuyas características básicas son la carencia de capital y tecnología moderna, el uso extensivo del suelo, la presencia de fuerza laboral familiar, los cultivos de subsistencia y producción para el mercado interno (Armijo y Caviedes, 1998).

Esta diferenciación territorial se superpone con una diferenciación entre actores, donde se distinguen por un lado sectores campesinos que a propósito de la pérdida de recursos productivos, especialmente la tierra, han diversificado sus actividades; es decir han incursionado en la llamada pluriactividad, o se han descampesinizado. Y por otro, sectores campesinos que cuentan con mayores capitales, tanto productivos como educacionales, que les permiten insertarse en actividades no agropecuarias rentables, o

bien asalariarse en mejores condiciones. También se reconoce el impacto de la modernización en la diferenciación entre una economía campesina y una empresarial, es decir, como sostiene Kay (2007) a propósito de América Latina, “una agricultura a dos velocidades”.

La distribución inequitativa de los frutos del crecimiento es una constatación primera y básica del carácter excluyente de la modernización agraria implementada en Chile, un proceso de modernización que ha favorecido el crecimiento y dotado de dinamismos a las economías rurales, pero con impactos diferenciados.

Dar cuenta del mundo rural y de la agricultura chilena hoy significa dar cuenta de una realidad en permanente cambio y cada vez más diferenciada. Ha cambiado la estructura productiva, caracterizada por una fuerte presencia de la agroindustria; la composición del ingreso a través del incremento del ingreso no agrícola, en desmedro del agrícola; y una mayor incidencia del trabajo temporal.

En este contexto de cambio y de configuración de nuevas ruralidades, se quisiera aludir brevemente a nuevos rezagos o una nueva pobreza rural. Si bien, de acuerdo a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), del año 2009, esta alcanza un 12,9%, un porcentaje menor al registrado en décadas pasadas⁶ y menor que la pobreza urbana que alcanzó un 15,5% según esta misma encuesta. La pobreza que acompaña esta nueva ruralidad tiene un nuevo carácter, que difiere significativamente de la pobreza tradicional propia de la ruralidad chilena. En cuanto sucede y acompaña a un proceso de modernización y crecimiento sostenido en el sector, es una pobreza que contiene las paradojas del desarrollo.

No es la pobreza de una zona rezagada y marginal de la economía - como la agricultura pre reforma agraria-, en la medida que participa en uno de los sectores más dinámicos del modelo exportador chileno (...). La pobreza rural actual se ha generado y reproducido en los pliegues e inconsistencias sociales del patrón de desarrollo vigente. Es una pobreza de integrados sociales. Además, está vinculada a caracteres estructurales del actual modelo, particularmente en lo que atañe a la calidad del empleo y al rol de la agricultura de consumo interno (Canales, 1994: 18).

La pobreza rural hoy está conectada estructuralmente a un patrón de desarrollo que

⁶En la CASEN del año 1990 la pobreza rural equivalía a 38.8% y en la del año 2000 a un 23.7%. Y a propósito de esta caída cabe mencionar el estudio de Betancor et.al. (2008), donde se señala que la disminución de la pobreza rural en Chile responde básicamente al incremento de los ingresos rurales no agrícolas y a las transferencias gubernamentales.

integra precariamente; una modernización que ha seguido las pautas de la globalización y que ha pauperizado la ruralidad. Una condición de pobreza que no es estática, sino que se vincula a procesos de inclusión y exclusión que afectan particularmente a la pequeña agricultura y a los asalariados agrícolas, a propósito de la temporalidad del trabajo. Además es una pobreza rural que no se explica por sí misma, sino que responde a dinámicas globales dada la apertura del sector agrícola a los mercados externos y el impacto que esta apertura ha tenido en las economías nacionales y locales.

Eguren (2005) sostiene que aun cuando la definición básica de la pobreza es la extracción de plusvalía por el capital, lo que implica dejar a los pobres no por fuera del sistema sino en una condición de integración subordinada y marginación de los beneficios del progreso económico y social. La pobreza es un concepto relativo que debe redefinirse según la época en la que se la analice Y en el proceso actual de globalización “la pobreza ya no se entiende como una falta de recursos, sino como una denegación deliberada de acceso a esos recursos, como una denegación de los derechos humanos” (ICCO, 2003, citado por Eguren, 2005: 166).

Políticas públicas destinadas a la pequeña producción en Chile

A partir de la década de los 90’, con el fin de la dictadura militar chilena y la asunción de gobiernos democráticos encabezados por la Concertación de Partidos por la Democracia, el Estado chileno si bien da continuidad al sistema neoliberal en sus aspectos esenciales, reconoce la necesidad de superar las inequidades del modelo como un requisito a cumplir para lograr el desarrollo. Se opta por la fórmula de “crecimiento con equidad”, que implica mantener las orientaciones de una economía exportadora, pero tratando de corregir las deficiencias del modelo mediante la implementación de políticas públicas que asignan al Estado un rol más activo en la regulación del mercado (PNUD, 2008; Portilla, 2000).

Cruz (2007), en un análisis de las políticas públicas hacia el sector agrícola en América Latina, afirma que en los Estados existe consenso respecto de los efectos negativos de las políticas de apertura económica y liberalización de los mercados frente a lo cual es necesario “formular y aplicar políticas que apunten a resolver las fallas de mercado que crean nudos de ineficiencia en la asignación de los recursos, lo que impide un crecimiento sectorial más homogéneo en lo económico y social” (Cruz, 2007: 143).

En el caso de Chile la política pública de los gobiernos democráticos destinada

al mundo rural contempla iniciativas dirigidas a los sectores más aventajados de la pequeña agricultura en términos de su capacidad de inserción en los circuitos comerciales. Se continúa con los apoyos técnicos externos, y se los amplía a aspectos de gestión y organización. Y para los sectores más excluidos los esfuerzos son multisectoriales, abarcando mejoras en los ámbitos de la educación, salud, vivienda, habitabilidad, viabilidad y comunicaciones (Portilla, 2000).

En lo sustantivo los gobiernos de la Concertación definen los siguientes objetivos (PNUD, 2008):

- Aumentar la competitividad de la agricultura en los mercados externos.
- Incorporar a la pequeña producción al desarrollo del sector.
- Y mejorar las condiciones de vida de la población rural.

La idea es compatibilizar el desarrollo de la gran empresa agrícola con la subsistencia y promoción de la pequeña producción y los trabajadores temporeros. Y mediante la política social beneficiar a los sectores más empobrecidos, reconociendo su especificidad agrícola y territorial, promoviendo su subsistencia autónoma y la asociatividad (PNUD, 2008).

Territorio y Desarrollo Territorial Rural

Dada la existencia de abundante bibliografía en torno a los conceptos de territorio y desarrollo territorial rural, este ítem es sólo una aproximación posible al tema. Dar una cuenta cabal de la discusión es inasible en el marco de esta investigación y excede sus objetivos.

El reconocer que el mundo rural es más que actividad agrícola y que las aproximaciones exclusivamente sectoriales no dan cuenta de sus transformaciones y complejidades favorece la emergencia de los enfoques territoriales en su acepción teórica y normativa, es decir para el análisis de lo rural y para la elaboración e implementación de políticas públicas.

Inicialmente se pensó abordar el concepto de territorio simplemente como el espacio o locación de un problema, sin embargo de esa forma subutilizamos una mirada desde la cuál es posible nutrir el análisis de las estrategias de reproducción de las familias campesinas. Si se dota de contexto territorial, espacial y temporal a la pregunta por las estrategias de la pequeña agricultura, se entenderá de mejor modo su persistencia

o desaparición. Y en la medida que se asuma el concepto de territorio como construcción social se reconocen el rol de las estrategias campesinas no sólo en la reproducción de las familias y la unidad productiva sino también en la configuración de un territorio.

La utilización de la categoría “construcción social” del territorio tiene mucho que ver con la necesaria inclusión de los actores sociales, pues de las estrategias de aquellos y de su grado de organización va a depender mucho la construcción de un territorio, su identificación, y su valorización (Martínez, 2009:1).

Se quiere analizar el rol de las estrategias de los pequeños productores en la configuración del territorio, entendido éste como una construcción social, pero a su vez también analizar el territorio como contexto-condicionante- de dichas estrategias. Bendini en su análisis de territorio como espacio social sostiene que el espacio no es sólo resultado de los procesos de producción sino también condición para su producción (Santos, 1990, citado por Bendini, 2010:4).

Mañano Fernández sostiene que el territorio es una totalidad pero no es uno: “Como los territorios son construcciones sociales, tenemos varios tipos de territorios, que están en constante conflicto. Considerar al territorio como uno es ignorar la conflictividad” (Mañano Fernández, s/f: 7). El autor señala que los territorios son totalidades diferentes, con relaciones sociales desiguales y en conflicto y que promueven modelos de desarrollo opuestos, uno del tipo agro negocios, que se basa en el monocultivo a gran escala, con trabajo asalariado, mecanizado y con el uso de agro tóxicos y semillas transgénicas, y otro, el campesino, que se caracteriza por la diversidad de cultivos a pequeña escala, donde predomina el trabajo familiar con baja mecanización y sin uso de agro tóxicos. Estos modelos organizan el espacio geográfico “por medio de la producción de territorios, originando e intensificando los conflictos que son insolubles a causa de la hegemonía del modo de producción capitalista” (Mañano Fernández, s/f: 7).

Mañano Fernández (s/f) clasifica los estudios de Desarrollo Territorial Rural según se inscriban en dos tendencias o paradigmas. Uno es el paradigma de capitalismo agrario, donde las críticas al capitalismo no traspasan los límites del sistema, el desarrollo territorial se comprende en el marco del modelo capitalista, no se analiza el conflicto y sólo se clasifican las desigualdades, y por esta ausencia de análisis del conflicto el concepto de territorio se acerca al de espacio y región. Y el otro,

denominado el paradigma de la cuestión agraria, donde las críticas al capitalismo trascienden el sistema, el desarrollo territorial rural se comprende a partir de las críticas al modelo capitalista, y se utilizan como referencia los conflictos entre las relaciones capitalistas y no capitalistas. En definitiva: "...el Paradigma del Capitalismo Agrario acompaña al movimiento en su sistema, el Paradigma de la Cuestión Agraria procura reinventarlo" (Mançano Fernández, s/f, 14).

Por último, al referirnos a los aportes hechos en torno a una interpretación territorial del desarrollo rural es ineludible incluir los trabajos hechos por el Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP). Desde allí se ha desarrollado un amplio esfuerzo investigativo para responder la pregunta por qué hay territorios rurales que son capaces de crecer con equidad y sostenibilidad ambiental y otros no. Berdegué y Shejtman (2003) definen el Desarrollo Territorial Rural (DTR):

Como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y de sus beneficios (Berdegué y Shejtman, 2003: 4).

Berdegué y Shejtman(2003) conciben el territorio no como un espacio físico sino como una construcción social, es decir un conjunto de relaciones sociales que originan y expresan una identidad que a su vez da sentido a un proyecto de desarrollo de un espacio determinado, y donde deben converger los intereses y voluntades de agentes públicos y privados (Berdegué y Shejtman, 2003).

Estos dos autores definen siete criterios básicos a considerar en la implementación del DTR:

1. La transformación productiva es interdependiente al desarrollo institucional, entendiendo este último como los contratos, redes, alianzas y espacios de concertación público privados que favorezcan el cumplimiento del objetivo del DTR, que es la superación de la pobreza.

2. En la consideración de lo rural es necesario incluir a los núcleos urbanos con los cuales existan o pudieran existir vínculos funcionales al desarrollo productivo y

social.

3. Un territorio es un espacio con identidad y con un proyecto de desarrollo concertado socialmente.

4. A partir de la variedad de territorios es necesario definir una tipología de acuerdo a criterios útiles para el desarrollo territorial. Se proponen 4 tipos, tipo I, que equivale a territorios con transformación productiva y desarrollo institucional, lo que ha permitido avanzar en la concertación e inclusión social; tipo II, territorios con crecimiento económico pero sin que este crecimiento impacte en el desarrollo local y la superación de la pobreza; tipo III, territorios con una institucionalidad robusta que se traduce en una fuerte identidad territorial, pero con escaso potencial económico; y tipo IV, territorios sin desarrollo productivo ni institucional, y por ello en franco proceso de desestructuración social y económica.

5. La promoción de la concertación social es fundamental para el DTR. Es necesario vincular a los sectores de la población con otros agentes económicos y sociales que faciliten el desarrollo.

6. Los programas de DTR deben considerar las combinaciones de tres posibles rutas de salida de la pobreza: agricultura, empleo rural no agrícola y migración. Luego los programas de DTR no deben circunscribirse a una sola ruta, es necesario considerar su sinergia en un contexto de demanda externa al territorio por bienes y servicios que podrían generarse a partir de los recursos locales.

7. Se requiere de una adecuada arquitectura institucional expresada en gobiernos locales con atribuciones y capacidades técnicas, administrativas y políticas; coordinación entre los distintos niveles de gobiernos, nacional, provincial y municipal; redes entre los gobiernos locales de manera de generar organizaciones regionales que favorezcan las transformaciones productivas que muchas veces trascienden las posibilidades de gobiernos municipales aislados; organizaciones económicas y de representación civil; y los espacios de concertación público privada que sean necesarios.

8. Los programas de DTR deben elaborarse y gestionarse a un mediano y largo plazo.

Schneider (2009), a propósito de lo planteado por Berdegué y Schejtman (2003), sostiene que más allá de la consistencia o amplitud de la revisión hecha por los autores existen ciertas debilidades que es necesario considerar. Un primer aspecto es que no ofrecen instrumentos analíticos ni una unidad epistemológica para el estudio de experiencias territoriales y de desarrollo, lo que no dificulta el uso normativo de su

enfoque, pero sí presenta limitaciones como un instrumento de análisis teórico; un segundo aspecto, es la ausencia de la cuestión del poder y dominación en la definición conceptual de los territorios; tercero, no consideran en su definición de territorio como espacio con identidad, cuyo desarrollo depende de un proceso simultáneo de desarrollo institucional y productivo, una dimensión inductiva del desarrollo o transformación social, patrocinado por la acción estatal e institucional; y por último, la falta de datos empíricos que respalden el alcance explicativo de la tipología de territorios que proponen.

A modo de conclusión de este primer capítulo destacamos la integralidad analítica con la que abordamos el problema de investigación dado los ejes temáticos elegidos: i) las estrategias campesinas; ii) rol de la pequeña agricultura en el capitalismo globalizado; iii) implementación del neoliberalismo en el mundo rural en Chile; las políticas públicas destinadas a la pequeña producción en Chile; y el concepto de territorio y desarrollo territorial rural.

La reconstrucción de la trayectoria del concepto de estrategias campesinas, desde la pregunta por la sobrevivencia de los pobres hasta el concepto de estrategias de vida, nos permite recoger aspectos de una y otra acepción. En ese sentido reconocemos la pertinencia de la pregunta por la sobrevivencia de las familias campesinas, aún en un contexto país marcado por cifras macroeconómicas favorables. Entendemos que la pobreza es una cuestión relativa que debe ser analizada en un contexto específico, y que es una condición dinámica a propósito de la inclusión y exclusión de la población rural por la fluctuación de la economía y del trabajo. Además junto al reconocimiento de una nueva ruralidad admitimos una nueva pobreza, una pobreza que no es la pobreza del rezago presente en décadas pasadas sino que como sostiene Canales (1994) acontece en los pliegues del patrón de desarrollo vigente.

Del concepto estrategias de vida rescatamos la visibilización del rol de los activos en las estrategias familiares y en su sostenibilidad, sin embargo es necesario tener en cuenta que esta sostenibilidad dependerá de condiciones estructurales. La pobreza no es resultado de una mala o buena gestión de activos por parte de los pobres, es imprescindible considerar aspectos estructurales que condicionan y determinan estas estrategias.

En cuanto al rol de la pequeña producción en el sistema de capitalismo globalizado si bien hacemos referencia a la discusión histórica entre campesinistas y descampesinistas, nos situamos en versiones más contemporáneas de esta discusión

considerando que los pequeños productores en la actualidad despliegan estrategias heterogéneas que no responden siempre y precisamente a una lógica de producción campesina sino en algunos casos incluso incorporan lógicas de mercado y especialización productiva (Fawaz, 2007).

También destacamos los aportes de Llosa (2005) como una antesala al análisis de las dinámicas territoriales. El autor menciona una serie de escenarios posibles no mutuamente exclusivos con los que la pequeña producción se articula. Si bien en los capítulos que siguen caracterizaremos y describiremos el territorio de LlayLlay y la condición de la pequeña producción, anticipamos la coexistencia de los siguientes escenarios: i) presencia de importantes empresas agrícolas pero que no se encuentran en condición de oligopolio; ii) creciente descomposición campesina, lo que no ha implicado procesos migratorios definitivos, sino más bien migración temporal, vinculada a movilidad laboral, tanto intrarregional como inter regional; iii) y por último, se ha sucedido un proceso de ampliación de la frontera agrícola a propósito de las necesidades de crecimiento de las agro empresas de exportación.

Luego en lo referente a la aplicación del modelo neoliberal en el mundo rural chileno, lo descrito nos permite en lo sustantivo entender el origen de la diferenciación territorial y entre diferentes actores del agro, a propósito de las medidas o fórmulas liberadoras características de este modelo. Como sostuvimos en ese acápite, la distribución inequitativa de los frutos del crecimiento es una constatación primera y básica del carácter excluyente de la modernización agraria implementada en Chile, un proceso de modernización que ha favorecido el crecimiento y dotado de dinamismos a las economías rurales, pero con impactos diferenciados.

Las referencias a las políticas públicas implementadas a partir del 90' para el sector agrícola indican básicamente la continuidad del apoyo a los sectores más aventajados, y la implementación para la pequeña producción y los sectores más rezagados del mundo rural, de políticas multisectoriales, en la medida en que el Estado reconoce las imperfecciones del mercado y la necesidad de paliar sus deficiencias en virtud de alcanzar un crecimiento sectorial más homogéneo económico y socialmente (Cruz, 2007).

Y por último en cuanto a la incorporación del enfoque territorial creemos que el elemento más sustantivo se vincula a la idea del territorio como construcción social. Entender el territorio de ese modo nos permite profundizar y dotar de contexto el análisis de las estrategias campesinas. Como sostiene Martínez (2009) la idea de

construcción social del territorio se vincula fuertemente a la inclusión de los actores sociales, pues de las estrategias de ellos va a depender la construcción de un territorio.

Destacamos por último la noción de territorio como condición y resultado de los procesos productivos (Santos, 1990, citado por Bendini, 2010: 4). Y además territorios caracterizados por la existencia de actores vinculados asimétricamente y por tanto en conflicto.

CAPITULO II. LA CONFIGURACION DE UN TERRITORIO: HISTORIA Y CARACTERIZACION DE LA COMUNA DE LLAY LLAY

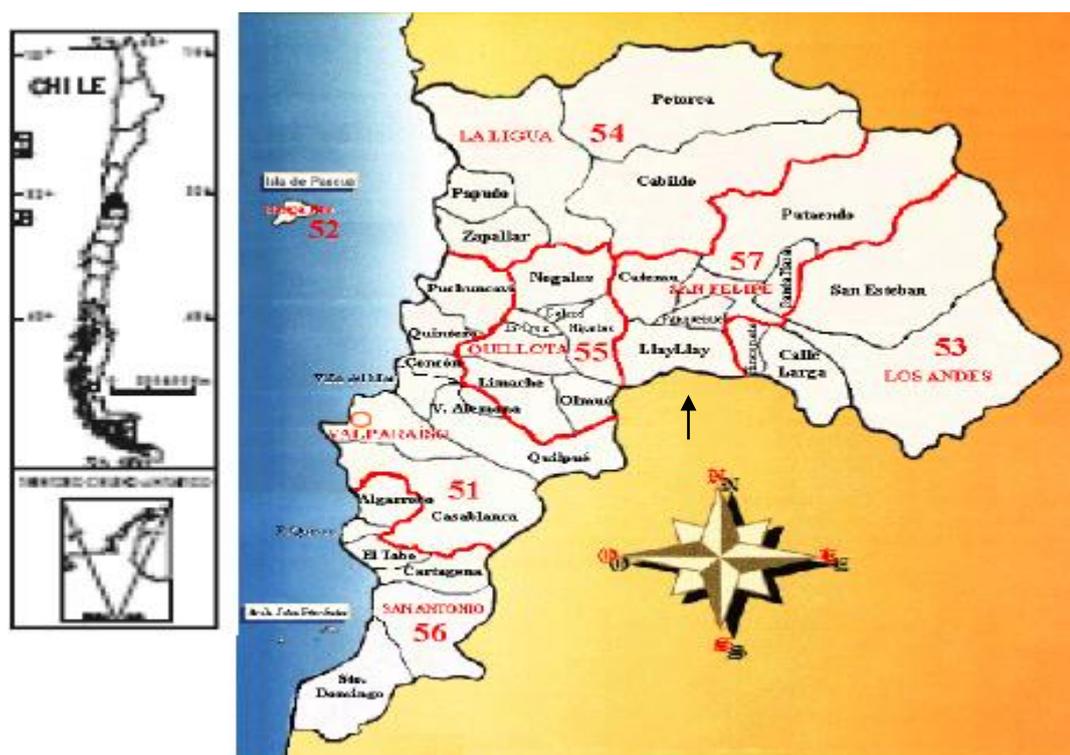
Como sostuvimos en el capítulo I de esta investigación, dotar de contexto a las familias campesinas enriquece el análisis de las estrategias campesinas y a su vez el análisis de estas estrategias permite entender la configuración de un territorio.

En este capítulo II daremos cuenta de los principales antecedentes de la comuna de Llay Llay, incluida una breve descripción de su trayectoria agraria, una caracterización socio-productiva, su situación agrícola actual, y por último nos referiremos a las iniciativas del Estado hacia la pequeña producción. Para desde ahí abordar en los capítulos siguientes de forma más específica las estrategias de producción y reproducción campesina.

El Estado de Chile es unitario y su territorio se divide en regiones, provincias y comunas⁷. La comuna de Llay Llay pertenece a la provincia de San Felipe de Aconcagua, región de Valparaíso, y limita con la región metropolitana. Tiene una superficie de 349 km², delimitada por cadenas de cerros que van desde los 100 a 1.600 metros de altura. Se ubica en la ribera sur del Río Aconcagua, a la entrada del Valle del mismo nombre. Se fundó el año 1875 en los terrenos de la antigua hacienda Neuquén. Y su nombre significa en mapudungun, lengua mapuche, susurro del viento.

⁷Las comunas equivalen a los cantones de Ecuador

Mapa de la Región de Valparaíso y Ubicación de la Comuna de Llay Llay



Fuente: INE. Anuario estadístico regional. 2009.

Antecedentes de la historia agraria de Llay Llay

María Elena Cruz y Rigoberto Rivera (1984), junto al Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), analizan en la década de los 80' el cambio de los patrones poblacionales y de empleo ocurridos en Chile, a propósito de la expansión frutícola y las transformaciones en la tenencia de la tierra. Estudiaron diferentes localidades de la provincia de San Felipe, incluidas algunas que pertenecen a la comuna de Llay Llay. Los autores señalan que en general en esta zona el mercado de trabajo estaba influenciado por la expansión frutícola, y las empresas capitalistas de este rubro eran la principal fuente de empleo, pero era un empleo temporal:

El mercado de trabajo de la zona donde se ubican los poblados estudiados está preferentemente influenciado por la expansión frutícola. Por cuánto las empresas capitalistas que explotan este rubro son la fuente de empleo más importante en la región, en ella predomina el empleo temporal. El trabajo asalariado agrícola es la principal base de reproducción de los pobladores rurales y los salarios la forma de ingreso de mayor significación (Cruz y Rivera, 1984: 50).

Sin embargo en la comuna de Llay Llay, por cuestiones de clima, no era posible tener

frutales de exportación y la producción se vinculó al cultivo de hortalizas, ajos, cebollas y melones de exportación. Cruz y Rivera (1984) además sostienen que el principal elemento explicativo de las transformaciones poblacionales y de empleo observadas en esta comuna se refería al cambio en la tenencia de la tierra:

En 1955, este pueblo estaba rodeado sólo por veinte y nueve grandes fundos que eran el corazón de toda la actividad productiva. En su interior vivía una proporción muy importante de la población. Cada predio tenía en promedio alrededor de 21 trabajadores permanentes, aparte de los afuerinos que contrataban en las épocas de cosechas (Cruz y Ribera, 1984: 51).

En la década de los 60' los latifundistas comenzaron a dividir sus tierras por temor a la reforma agraria, lo que significó la expulsión de los inquilinos de la tierra y la constitución de las primeras poblaciones marginales de Llay Llay. Luego durante la Reforma agraria, un 80% de la tierra fue expropiada y el 20% restante quedó en manos de los antiguos latifundistas. Este proceso de reforma agraria benefició sólo a los inquilinos y dejó por fuera aquellos campesinos que no pertenecían a los asentamientos, pero sí trabajan en ellos, los que se tuvieron que ir a vivir a las poblaciones marginales de la comuna.

Después del golpe militar del 73' ocurre un proceso de parcelación, que como sostuvimos consistió en la reasignación de parcelas a los sectores campesinos de parte de la tierra expropiada durante la reforma agraria. En el caso de Llay Llay:

De 600 asentados, 452 familias obtuvieron parcelas. El resto debió salir en busca de un nuevo lugar de vivienda y trabajo. Sin embargo, en algunos asentamientos se trató de acoger a los expulsados, ya sea como allegados en las casas o permitiéndoles levantar sus viviendas en las parcelas. Estas personas quedaron sin trabajo permanente, colaborando con sus ex compañeros o buscando empleo en los alrededores (Cruz y Rivera, 1984: 52).

De acuerdo a los autores en los 80' la población de Llay Llay alcanzaría a 12 mil habitantes, con una muy baja actividad económica y donde sucedía “un proceso generalizado de campesinización pauperizante, en lugar de expansión capitalista” (Cruz y Rivera, 1984: 52). Constatan la existencia de cerca de 10 poblaciones que rodean al pueblo y sus habitantes no accedían a un trabajo permanente y vivían en precarias condiciones. Del total de encuestados un 49% dependía de subsidios del Estado, un 34% de actividades vinculadas a la agricultura y un 17% del trabajo urbano (Cruz y Rivera,

1984). Los predios campesinos, que eran la mayoría, operaban con mano de obra familiar, y cuando contrataban mano de obra era temporal y mal remunerada en comparación con los predios capitalistas. Se señala que las personas a pesar de encontrarse en una condición de vulnerabilidad no migraban ni se empleaban en las zonas frutícolas, no se arriesgaban por un trabajo incierto, aunque probablemente fuera mejor remunerado, sino que preferían permanecer ligados a los programas de estatales. Los autores interpretan la alta dependencia de las familias a los subsidios del Estado y a los programas de absorción de cesantes, como un indicador del deterioro de la agricultura en esta comuna.

Caracterización Socio-productiva de la Comuna de Llay Llay

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (INE) encargado de realizar los Censos de Población y Vivienda, la comuna de Llay Llay en la actualidad tiene una población de casi 24 mil habitantes⁸. Con un porcentaje de variación respecto del censo del 2002 de un 9.4 %, un crecimiento menor al registrado a nivel regional y nacional. Al atender la pirámide de edad se constata una disminución del tramo de edad que va entre los 0-14 años y un incremento de los tramos de 45 y 64 y 65 más, lo que da cuenta de un proceso de envejecimiento de la población. Además cabe señalar que hay 550 personas menos entre los 30 a 44 años, que corresponde a la población económicamente activa, lo nos llevaría a presumir migración de la población en ese tramo de edad. Sin embargo al considerar los mismos datos del censo 2002, pero proyectados al 2010, y ampliando el tramo de edad entre los 18-54 años, la población creció en un 12.8%. A partir de estos datos y de testimonios recogidos en terreno concluimos que no existe migración, al menos permanente, la población migra pero de forma temporal y por razones laborales. De acuerdo al testimonio de un funcionario municipal las personas:

Migran hacia el sur, norte, Coquimbo, La Serena, donde hay plantación bajo nave. La gente en LlayLlay tienen la experiencia (...) trabajan en la cebolla, dan vuelta el año con la cebolla. Hay harta gente que se va a trabajar afuera, y ahora está la demanda de la actividad minera (EE07, LlayLLay).

En cuanto a la composición de la población, el 71% de la población comunal es urbana

⁸Esta cifra es una proyección para el 2012 de la cifra registrada en el censo del 2002. No están disponibles los resultados definitivos y a nivel comunal del Censo de Población y Vivienda realizado este año 2012.

y un 29% rural, con una densidad poblacional de 66 habitantes por Km². En Chile la definición de lo rural y urbano se realiza de acuerdo a la densidad de la población y la actividad principal. Se consideran rurales aquellas localidades con menos de 2 mil habitantes y con un 50% y más de la población económicamente activa (PEA) dedicadas a actividades primarias. Esta forma de medición sub-registra lo rural, o dicho de otro modo son criterios de estimación de lo rural, que lo desestiman.

Según el Primer Informe de Desarrollo Humano Rural realizado en Chile por el PNUD el año 2008, la población rural medida de acuerdo a otros indicadores, alcanzaría 6 millones de personas, 4 millones más de los registrados por el censo del 2002. En dicho Informe se cuestiona y complejiza la definición administrativa de lo rural en tanto se observan trabajos agrícolas en zonas urbanas y a su vez existen trabajos del sector terciario que se dan en zonas agrícolas, lo que invalida el tipo de ocupación como definición de lo rural versus lo urbano.

Berdegú et. al. (2010) plantean que las áreas rurales contienen diversas actividades y una red compleja de articulaciones entre sectores económicos, y grados diferentes de vinculación con los centros urbanos. Los autores hacen referencia al consenso actual entre especialistas (da Veiga, 2002; Osses et al., 2006; Chomitz et al., 2005; De Ferranti et al., 2005; Rodríguez y Murillo, 2007; Saborío y Rodríguez, 2007) respecto de la conveniencia de superar visiones dicotómicas del mundo rural que conciben lo rural como opuesto a lo urbano, y se recomienda adoptar la idea de un gradiente urbano rural. Esta visión de gradiente demanda entender donde se localiza la población, sus características y como interaccionan determinados lugares con los centros nítidamente urbanos (Byrden 2000, citado por Berdegú, et.al, 2010: 4).

En cuanto a condiciones de habitabilidad, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda del 2002, un 97.7% de la población accede al agua potable y 99.3% tiene energía eléctrica, lo que indica un muy buen acceso a servicios básicos y seguramente una mejora considerable respecto de las condiciones de vida de la población en décadas pasadas. Información respaldada por la tipología propuesta por Berdegú et. al (2010), donde se clasifica a la comuna de Llay Llay en el grupo de comunas que son medianamente rurales, por su alta densidad poblacional, pero con una economía dependiente de la agricultura, relativamente conectadas con polos urbanos y con un muy buen nivel de acceso a servicios básicos.

Respecto a datos de pobreza, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2009, un 17% de la población se encuentra

bajo la línea de la pobreza, un 9% mayor que el porcentaje registrado por la CASEN 2006⁹ para esta misma comuna. Cabe señalar que la pobreza en Chile se mide de acuerdo al valor de la canasta de satisfacción de necesidades básicas. En el año 2006 para las localidades rurales los valores de la canasta de alimentos (indigencia) equivalían a \$18.146 (US 38 del 2012) y de necesidades alimentarias y no alimentarias (pobreza), a \$31.756 (US 66 del 2012) (Larraín, 2008). Si bien analizar las formas e instrumentos de medición de la pobreza en Chile no es el objetivo de este estudio, se quisiera al menos señalar lo exiguo de estas cifras, que además de no permitir cubrir realmente las necesidades que dice cubrir, dan cuenta de las brechas sociales y económicas que caracterizan al país y a su modelo de crecimiento.

En cuanto a datos de empleo, para el año 2006 un 10% de la población económicamente activa (PEA) estaba desempleada, un 3% mayor que la nacional (CASEN, 2006). Y según la base del seguro de cesantía, a Mayo 2010, el ingreso promedio de los hogares era de 313.195 mil pesos (US 652 del 2012). Respecto de estos datos se quisiera destacar además de las debilidades reconocidas en torno a los promedios que invisibilizan las variaciones internas, cabe interrogarse respecto del momento de medición del empleo y de los ingresos, considerando la temporalidad característica del trabajo agrícola, donde hay mayor trabajo en los meses de primavera y verano que en los de invierno.

Acerca de los niveles de educación, de acuerdo al censo de población del 2002, la mayoría de la población alcanza cuarto básico (educación primaria), con un mayor nivel de escolaridad en los hombres. De acuerdo al Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE), a cargo del Ministerio de Educación y que mide el nivel de logro de los estudiantes respecto de contenidos mínimos obligatorios, Llay Llay en la medición del 2006 presenta niveles por debajo de los nacionales en la educación primaria y secundaria.

La Fundación para la Superación de la Pobreza desagregó los resultados de las mediciones del SIMCE del año 2008 según el nivel socioeconómico, dando como resultado que los mayores avances se concentran en el nivel socioeconómico medio alto y los logros iniciales en el estrato socioeconómico bajo.

Por tanto en esta comuna se reproduce la inequidad nacional en la calidad de educación a la que acceden los estudiantes de estratos económicos más altos versus los

⁹Este incremento de la pobreza registrado por la CASEN 2009 fue ampliamente discutido. Sin embargo finalmente se lo explica por la crisis económica del período (Serrano, 2012).

más pobres, cuestión que caracteriza el modelo educacional chileno y que ha sido el fundamento de las movilizaciones estudiantiles de los últimos años.

Situación agrícola actual de LlayLlay

En la situación o el escenario agrícola actual de Llay Llay si bien se detectan ciertas persistencias respecto de lo descrito por Cruz y Rivera en la década de los 80`, como el cultivo de ajos, cebollas y hortalizas por parte de los pequeños productores, existen diferencias importantes. No disponemos de fuentes secundarias que nos permitan describir el proceso de transformación ocurrido entre ese tiempo y el actual, pero a partir de testimonios recogidos y de la observación de campo inferimos que la trayectoria de la comuna coincide con la del Valle de Aconcagua descrita en el Informe de Desarrollo Humano Rural en Chile, publicado el 2008. En este Informe se estudiaron entre otras, las provincias de San Felipe y los Andes, que comprenden la comuna de Llay Llay. Y se señala que los cambios acaecidos con posterioridad al 73` tuvieron un significativo impacto en la reorientación de la propiedad de la tierra: “El nuevo marco instaurado por el gobierno militar permitió la instalación de grandes empresas” (Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural, 2008: 60). Se sucede un proceso de reconcentración de la tierra protagonizado por los antiguos latifundistas o sus familias, o por nuevos capitales nacionales e internacionales que adquirieron las tierras de aquellos parceleros o pequeños productores que no pudieron producir y mantener la tierra obtenida durante la Reforma agraria y posteriormente a propósito del proceso de parcelación implementado por el régimen militar.

Se indica además que esta es una nueva gran propiedad, en el sentido que ya no descansa en los preceptos del tradicional latifundio, sino que es una clase propietaria liberal que administra un modelo de modernización que alcanza alta rentabilidad al tiempo que genera un patrón laboral basado en la temporalidad de la mano de obra (Informe de Desarrollo Humano Rural, 2008).

El desarrollo productivo ocurrido entre 1982 y 1997 se sustentó sobre la articulación económica de tres actores: los exportadores, los productores frutícolas y los trabajadores temporeros. Actualmente, el valle se define por las grandes inversiones en carreteras, caminos y comunicaciones, que conectan las ciudades, los pueblos periurbanos y los pueblos rurales en torno a esta gran producción agroindustrial (Informe de Desarrollo Humano Rural en Chile,2008:59).

Según datos del Censo Agropecuario del año 2007 la comuna de Llay Llay posee una superficie total de 31.351 ha, de las cuales 16.041 son de uso agrícola. Y el total de la superficie se distribuye en 435 unidades productivas. A continuación incluimos una matriz donde se precisa la distribución de la tierra según unidades productivas o explotaciones agrícolas censadas:

Matriz 1:

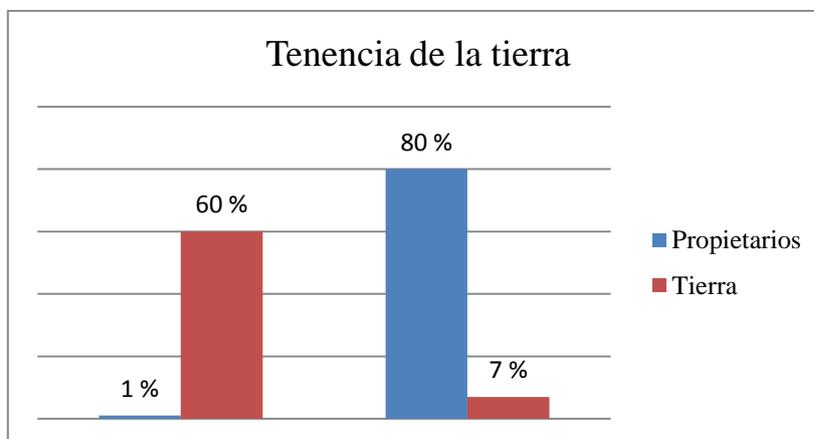
Distribución de la superficie agropecuaria (2007)		
Numero/Superficie de explotaciones censadas (ha)	435	16041,7
Numero/Superficie de explotaciones menores a 1 ha.	103	54,10
Numero/Superficie de explotaciones 1>5 (ha)	128	331,7
Numero/Superficie de explotaciones 5>10 (ha)	115	774,70
Numero/Superficie de explotaciones censadas 10>20 (ha)	35	474,7
Numero/Superficie de explotaciones 20>50 (ha)	33	1.013
Numero/Superficie de explotaciones 50>100 (ha)	6	407,9
Numero/Superficie de explotaciones 100>200 (ha)	7	1.066,4
Numero/Superficie de explotaciones 200>500 (ha)	3	1.006,2
Numero/Superficie de explotaciones 500>1000 (ha)	2	1.302
Numero/Superficie de explotaciones 1000>2000 (ha)	1	1.806,7
Numero/Superficie de explotaciones 2000 y más (ha)	2	7.804,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo Agropecuario del 2007.

Considerando las unidades productivas que poseen menos de 10 hectáreas, versus las unidades productivas con más de 1.000 hectáreas (destacadas en la matriz 1) calculamos

los niveles de concentración de la tierra resultando que menos del 1% de los propietarios concentran el 60% de la superficie, en contraste, con casi el 80% de ellos, que poseen sólo el 7% de la superficie. En el siguiente gráfico ilustramos estos datos:

Grafico 1:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo Agropecuario 2007.

Respecto a los actores económicos de Llay Llay, en la actualidad existen varias empresas agrícolas que exportan frutas a Europa, Asia y América Latina. Se destaca Agrícola Montolin que para el año 2010 exportaba US 5.830.438 (Servicio Nacional de Aduanas); la empresa Desarrollo Agrario, que según esta misma fuente y para el mismo año, exportaba US 9.493.897. Hay otras empresas como Agrícola San Patricio y Agrícola Buena Esperanza.

El rubro principal de estas agro empresas es el frutícola que como sostiene Salas (1997) en referencia al Valle de Aconcagua, es una especialización que ha significado el desplazamiento de cultivos básicos, concentración de la tierra y la incorporación de campesinos al trabajo asalariado temporal.

Sin embargo, de acuerdo a la información recogida en terreno, al interior de la pequeña producción de Llay Llay persisten algunos rubros tradicionales como son el de cultivo de ajos, cebollas y hortalizas, destinadas principalmente al mercado local.

En cuanto a la composición del empleo agrícola comunal, según el censo agropecuario del año 2007, de 366 explotaciones consultadas, la mayoría de los trabajadores son temporales con 7.181 trabajadores (70% hombres y 30% mujeres), empleados principalmente entre los meses de noviembre y abril, y 1.021 personas son trabajadores permanentes (92% hombres y 8% mujeres). Estas tendencias son similares a las nacionales donde 1.121.764 son trabajadores temporales (37% mujeres y 63% hombres) y 183.192 son permanentes.

Antecedentes de los programas de política pública hacia la pequeña producción en la comuna de LlayLlay

En cuanto a instrumentos concretos de promoción de la pequeña agricultura, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) es el principal órgano del Estado ejecutor de políticas públicas destinadas a este sector, particularmente de aquellos pequeños productores que acceden a una superficie no superior a 12 hectáreas de riego básico (HRB).

La misión del INDAP consiste en:

apoyar el desarrollo de los pequeños productores agrícolas mediante acciones de fomento productivo, orientadas a la generación y fortalecimiento del capital humano, financiero y productivo, que contribuyan a la superación de la pobreza y a la sostenibilidad y competitividad de la agricultura nacional (www.indap.cl).

Los objetivos estratégicos de la institución son el desarrollo de competencias, el mejoramiento de los factores productivos, de la producción y comercialización de los productos y/o servicios.

A nivel nacional se atienden a 121.430 productores, divididos en un segmento considerado vulnerable para quienes existen el: Programa de desarrollo local-PRODESAL (72.486 usuarios); Programa de Desarrollo Territorial Indígena- PDTI (23.589 usuarios); Programa Agropecuario para el Desarrollo Integral de los pequeños productores campesinos del secano de la región de Coquimbo-PADIS (2.330 usuarios); Programa de Desarrollo de la mujer-PRODEMU (3.100 usuarios), y para un segmento considerado comercial, existen el Servicio de Asesoría Técnica-SAT y Grupo de Transferencia Tecnológica-GTT (12.500 usuarios); Alianzas Productivas (4.000 usuarios) y Programa de Gestión (3.500 usuarios) (INDAP para las mujeres rurales, 2012).

La región de Valparaíso tiene siete oficinas de área, encargadas de coordinar los programas en las distintas comunas. La oficina que cubre a los productores de LlayLlay se ubica en la comuna de San Felipe. Y los instrumentos o programas ejecutados en la comuna el año 2012 son: Préstamos a corto plazo (2 usuarios); Programa de Desarrollo de Inversiones - PDI(3 usuarios); PRODESAL (250 usuarios); Servicio de Asesoría Técnica -SAT (9 usuarios); Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados -SIRSD (10 beneficiarios); y Alianzas Productivas (2 usuarios); y

Formación y Capacitación para mujeres campesinas (8 usuarias) (<http://desarrolloweb.indap.cl/BeneficioInstrumento/BuscarInfBen.asp>).

Considerando el número total de usuarios, temas de género y el acceso que se tuvo durante el trabajo de campo a los encargados y usuarios profundizaremos en los siguientes programas: PRODESAL (INDAP); Formación y Capacitación para mujeres campesina (Convenio INDAP-PRODEMU); Programa de producción familiar para el autoconsumo (FOSIS); y Servicio País Rural (Fundación Nacional para la Pobreza).

El PRODESAL es el programa con mayor número de usuarios, 250. Y opera en los municipios locales, en el caso de la comuna de Llay Llay desde el año 2001. Mediante este programa se pretende generar condiciones y desarrollar capacidades para que los pequeños productores agrícolas con menor desarrollo productivo optimicen sus sistemas de producción, desarrollen y consoliden sustentablemente sus emprendimientos productivos vinculados al mercado y con ello incrementen los ingresos y la calidad de vida de sus familias (Guía Red de Protección Social).

El programa está dirigido a dos segmentos de pequeños productores:

aquellos cuyo destino principal de la producción es el autoconsumo, por lo tanto requieren apoyos para optimizar sus sistemas productivos de manera de generar ahorro de egresos y excedentes que les permitan iniciar emprendimientos productivos que se inserten en los mercados. Y aquellos cuyo destino principal es la venta de sus productos, por lo tanto requieren fortalecer los niveles de competitividad y de articulación a mercados, para desarrollar y consolidar los emprendimientos productivos y/o negocios (Guía Red de Protección Social).

En cuanto a los requisitos de ingreso al programa son explotar una superficie no superior a 5 HRB y el ingreso principal debe provenir de la actividad predial (Instrumentos sociales para el sector rural, 2004). Los rubros cubiertos por el Programa son principalmente hortalizas, frutales y praderas. Y a partir del año 2011 se crea un PRODESAL pecuario para trabajar con crianceros afectados por problemas de sequía y sanitarios, y los instrumentos para ellos son los mismos que para el resto del programa, ya sean subsidios, créditos, asesoría técnica, capacitaciones, etc. (<http://www.aconcaguanews.cl/portal/?p=3289>).

Un segundo programa implementado por INDAP en la zona es el de Formación y capacitación para mujeres rurales, en convenio con el Programa de Desarrollo de la Mujer (PRODEMU), que apoya “la formación y capacitación de pequeñas productoras

agrícolas y/o campesinas, para estimular el desarrollo de competencias que les permitan gestionar proyectos de negocios de manera competitiva y sustentable” (www.indap.cl). Los ámbitos en los que se las capacita son: fomento productivo; gestión de negocios; desarrollo organizacional y desarrollo personal de las mujeres. Además el programa considera el acceso a incentivos para mejorar sus emprendimientos, sean individuales o asociativos. Los requisitos para acceder al programa es estar en el radio de acción del proyecto y ser usuarias actuales o potenciales de INDAP, es decir ser campesinas y explotar una superficie no superior a las 12 ha.de riego básico.

Además existe el Programa de producción familiar para el autoconsumo, ejecutado por la Municipalidad de Llay Llay y la Secretaría ejecutiva del Sistema de Protección del Ministerio de Desarrollo y Planificación. La idea es que las familias beneficiarias del Programa Puente¹⁰, incrementen la capacidad de producir, preservar y consumir alimentos. Se entrega a las familias dos servicios principales:

apoyo financiero para que puedan implementar tecnologías apropiadas que permitan mejorar o aumentar su capacidad para producir, preservar y consumir alimentos. Y apoyo a las familias a través de un proceso de asesoría y capacitación durante la intervención. Los ámbitos específicos de asesoría y capacitación son definidos con cada familia por parte del equipo ejecutor (Guía Red de Protección Social).

Y por último está el Programa Servicio País Rural¹¹ implementado por la Fundación para la Superación de la Pobreza, orientado a personas y organizaciones que presentan altos índices de vulnerabilidad. Mediante este programa se espera generar procesos que permitan a las comunidades rurales avanzar en soluciones sustentables y de calidad para la superación de la pobreza (Guía Red de Protección Social). Este Programa trabaja en convenio con los municipios e involucra el aporte de jóvenes profesionales que quieran aportar a la superación de la pobreza y desarrollo local. A través de su incorporación y aporte se pretende suplir las deficiencias de capital humano de aquellos municipios del país con menor presupuesto y/o en condiciones de aislamiento.

A modo de síntesis, en el capítulo que acabamos de desarrollar se dio cuenta de la condición y trayectoria de un territorio. Se hizo referencia a datos en distintas

¹⁰El Programa Puente pretende fortalecer los propios recursos de familias en extrema pobreza para mejorar su calidad de vida, aborda problemas de salud, educación, dinámica familiar, habitabilidad y trabajo.

¹¹Al momento de realizar el trabajo de campo el programa Servicio País Rural había terminado su período de implementación, pero de acuerdo a un funcionario municipal el próximo año el programa reanudaría su trabajo.

dimensiones como pobreza, empleo, ruralidad, habitabilidad, etc., que en definitiva configuran una comuna que como sostienen Berdegué et, al. (2010), es medianamente rural, un 29% de población es rural, pero con una economía dependiente de la agricultura. Lo que nos corrobora la pertinencia de superar visiones que se limitan a definir lo rural de acuerdo a convenciones censales y reconocer las particularidades y complejidades concretas del mundo rural hoy y de cada territorio específico.

Por otro lado la alusión a la historia agraria de Llay Llay nos permite reconocer persistencias y cambios en la situación agrícola de la comuna, específicamente entre la situación comunal de los 80' descrita por Cruz y Rivera (1984) y lo que sucede en la actualidad. Se detecta la persistencia de una vocación productiva de los pequeños productores dedicados al cultivo de ajos, cebollas y hortalizas. Y cambios principalmente respecto de la incursión y fortalecimiento de una agricultura empresarial de exportación, inexistente en los tiempos analizados por Cruz y Rivera (1984). Y que basa su crecimiento en un proceso de concentración de la tierra, mediante la compra de la tierra a los pequeños productores que no pudieron mantener la tierra adquirida durante la Reforma Agraria y la parcelación implementada por el régimen militar.

Respecto de los programas destinados a la pequeña producción en Llay Llay, en este capítulo nos hemos limitado a hacer una descripción de los mismos, en el capítulo IV se realizará una lectura crítica en torno a su aplicación y resultados en función de dilucidar su rol en términos de la persistencia o desaparición de la pequeña producción.

CAPITULO III. PERSISTENCIA O INCLUSIÓN DE LA PEQUEÑA PRODUCCION: ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS Y REPRODUCTIVAS

En este capítulo damos cuenta de las principales estrategias productivas y reproductivas desplegadas por 19 pequeños productores en contextos de un modelo de capitalismo globalizado que contextualiza y condiciona estas estrategias, y que asume configuraciones locales o territoriales particulares que analizaremos luego. Con este número de productores entrevistados no se pretende alcanzar representatividad estadística. Sin embargo las estrategias halladas son significativas para una comprensión más cabal y profunda de la condición de la pequeña producción de esta comuna que además creemos representativa de otras comunas presentes en zonas de expansión frutícola (para un mayor detalle de los productores entrevistados consultar la matriz de caracterización del Anexo 4).

Reconversión productiva: Del monocultivo al policultivo

Los pequeños agricultores de Llay Llay entrevistados, en su mayoría propietarios de tierras con superficies que van entre las 0,5 ha. a las 6 ha., han transitado de un modelo de casi monocultivo, con la producción preferente de ajos y cebollas¹², a uno de policultivo, con la producción de hortalizas. De ese modo enfrentan de un mejor modo los riesgos asociados al monocultivo, como la pérdida de rendimiento de la producción y la alta incidencia de enfermedades. El policultivo y rotación les permite sanear sus tierras naturalmente y compensar la falta de capital para realizar aquello. En años anteriores la peste nematodo del tallo afectó al ajo y bajó a lo menos en un 50% su rendimiento comercial (Gil, 2005).

Este tránsito al policultivo, si bien da cuenta de su capacidad de reconversión productiva e innovación, se detecta cierta resistencia al cambio, que se cree responde al arraigo de un saber hacer tradicional y la falta de capital necesarios para innovar, ya sea capital de riesgo o capital para comprar insumos, como por ejemplo semillas distintas a las que se tiene del cultivo anterior. Esta dificultad de hacer las cosas de otro modo se expresa también en la incapacidad de incorporar valor agregado a la producción, la mayoría vende el paño (el producto en la tierra), de los 19 productores entrevistados

¹²Según la Encuesta de Superficie Hortícola realizada por el INE el año 2009, después de la región de O'Higgins y la Metropolitana, la región de Valparaíso es la tercera productora de ajo a nivel nacional, con 181 ha, 71 ha menos que las registradas en el Censo agropecuario del 2007 (Eguillor, 2010).

sólo una productora agrega valor, mediante la selección y empaque de las papas, vendiéndolas a un mejor precio. Y hay dos pequeños agricultores que realizan producción orgánica, uno de hortalizas y el otro de alfalfa. La productora de hortalizas comenta que la motivación principal fue favorecer su salud y la de los otros. Sin embargo a pesar de innovar y de potencialmente poder acceder a un nicho de mercado distinto y de mayor valoración, vende sus hortalizas orgánicas al precio de las tradicionales. En el caso del productor de alfalfa, decide cultivar alfalfa orgánica para mejorar su tierra, para lo cual contó con el apoyo de un programa específico de INDAP de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD).

Se exploraron también las estrategias de comercialización y acceso al mercado de productos y se constató que en la mayoría de los casos es un acceso a mercados locales y de forma indirecta ya que comercializan mediante intermediarios que acuden a sus parcelas, y compran el “paño” o el producto cosechado. Las excepciones son un productor que vende en la feria mayorista de Santiago “Lo Valledor” y otro que hace años vende la totalidad de su producción de ajos y cebollas a una empresa exportadora que le suministra la semilla e insumos, supervisa la producción y fija el precio, es decir una modalidad de agricultura de contrato.

Respecto a la definición del precio de los productos, los pequeños agricultores no tienen ninguna incidencia, es definido exclusivamente por los intermediarios o empresas exportadoras, que obtienen una mayor ganancia en desmedro del agricultor, especialmente cuando compran “el paño”, asumiendo los costos de la cosecha, y “castigando” al productor en el precio que fija. El acceso a la información de precios tampoco es muy diverso. Se enteran por los vecinos o directamente mediante el comprador, sólo una de las productoras consulta los precios en internet.

A la no incidencia en la definición de precios y la falta de información, se suma como agravantes la informalidad de los intercambios, la falta de lugares de acopio que impide acceder a un mejor precio a través del manejo de los tiempos de venta y por último, no contar con transporte propio para el traslado de la producción. Todos estos aspectos configuran uno de los principales problemas identificados por los productores, la comercialización, un problema que sumado a la fluctuación de precios característica del rubro de hortalizas, hace aún más adversa la condición de estos pequeños agricultores.

En las entrevistas se señalaron dos eventos que dan cuenta de la vulnerabilidad de la pequeña producción, uno de ellos se vincula a la diversificación productiva, que si

bien aminora los riesgos ya que, como nos dice una productora “no se colocan todos los huevos en la misma canasta” (EP08, Santa Rosa), las dificultades que se tienen con un producto, como baja productividad o caída del precio, cuestiona el éxito o ganancias obtenidas con los otros. En este sentido otro productor nos dice "a veces nos va bien en 2 o 3 productos, pero hay uno que nos embarra" (EP01, Santa Rosa). Y el otro evento se asocia a la inestabilidad en el tiempo, es decir las dificultades o pérdidas tenidas con un producto este año arriesga el capital acumulado el año anterior.

Multiactividad y persistencia campesina

Constatamos que algunos de los productores entrevistados ya no se dedican exclusivamente a las actividades agrícolas en su parcela, sino que también se emplean como asalariados agrícolas en otros predios y fundos. Lo que da cuenta de la precariedad e insuficiencia económica de la pequeña producción que impide a las familias sobrevivir exclusivamente mediante el trabajo en sus parcelas. El encargado de uno de los programas que analizamos nos cuenta:

en Llay Llay hay fundos inmensos, grandes empresas agrícolas, y a veces los pequeños agricultores trabajan su tierra que puede ser desde media ha., hasta 5 ha., y también lo comparten con el trabajo asalariado en el fundo, complementan los ingresos. A veces la pequeña agricultura tiene una rentabilidad muy baja, que no da para sostener un hogar, entonces tienen que compartir trabajo asalariado con la actividad agrícola propia en su terreno (EE06, San Felipe).

Además se evidencia un proceso de asalarización y descampesinización, encabezado fundamentalmente por los miembros más jóvenes de las familias de los productores, quienes se emplean como trabajadores temporales en empresas agrícolas, dentro y fuera de la comuna, o trabajan en labores no agrícolas como en el área de servicios, igualmente dentro y fuera de la comuna, y en este último caso, particularmente en la actividad minera en el norte del país. Cabe señalar que no nos encontramos con sucesos migratorios definitivos, sólo existe migración laboral que es temporal.

Esta multiactividad si bien es un indicador de un proceso de descampesinización, paradójicamente es funcional a la persistencia campesina, ya que el ingreso extraparcelario o no agrícola de alguno de los miembros permite al pequeño productor mantenerse en su actividad. Un productor nos comenta que “para comprar insumos como fertilizantes es necesario trabajar fuera, donde el vecino” (EP03, Santa Rosa). O bien el caso de una de las productoras, donde el ingreso del marido, operario

de una empresa agrícola, le permite solventar las necesidades básicas de la familia y reinvertir el 100% del ingreso agrícola en la nueva producción.

La Asociatividad productiva y el acceso a programas del Estado

De acuerdo a testimonios y fuentes secundarias en la comuna de Llay Llay en tiempos de la Reforma Agraria existía un alto nivel de organización campesina, existieron 13 asentamientos: El Roble, Santa Rosa, El Porvenir, Las Peñas, El Carrizo, Los Loros, Santa Teresa, El Salitre, Santa Rosa chico, La Estancilla, Las Vegas, Las Palmas y San Cayetano.

En la actualidad de acuerdo a la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (FNSP, 2010), en la región y en la comuna hay un número significativo de organizaciones. Sin embargo se señala que la existencia formal de organizaciones no garantiza la participación real de la comunidad. De igual manera en un diagnóstico del Valle de Aconcagua elaborado por esta misma Fundación se sostiene que una de las principales dificultades que explican la pobreza de la zona es la falta de participación de los pequeños agricultores en las decisiones de los diferentes aspectos que involucran su desarrollo (FNSP, s/f).

En el marco de esta investigación entrevistamos miembros de dos organizaciones: La Asociación Obreras de las Peñas (2010-2012) y la Cooperativa Cocallay (1986-2002). La Asociación Obreras de las Peñas es una asociación de mujeres productoras de flores, beneficiarias del Programa de formación y capacitación para mujeres rurales (Convenio INDAP-PRODEMU), que pretende el fortalecimiento de las capacidades empresariales de las mujeres. La Asociación se constituyó a propósito del proyecto. Instalaron casi tres naves con claveles que comercializan en Llay Llay y Santiago. La evaluación que hacen los encargados del programa es positiva. Se reconoce que el Convenio es una alternativa al trabajo temporal de las mujeres caracterizado por su inestabilidad:

las mujeres ven (en el Convenio) una real alternativa de salir del trabajo como temporeras, ellas trabajan en la temporada no porque ellas quieran, sino por necesidad y por la falta de alternativas. Ven en el convenio la oportunidad de hacer algo que les gusta y ganar plata con eso. El 100% de las mujeres que trabajan en el packing si tuvieran la posibilidad de trabajar en otra cosa lo harían, por el tema de la inestabilidad y la dependencia de los factores climáticos, en los meses buenos tienen que ahorrar para vivir en los meses de invierno (EE05).

Sin embargo, en este su tercer año de ejecución, el programa finaliza y la continuidad de la iniciativa es una incertidumbre, depende de la posibilidad de acceder a otros programas de apoyo, como PRODESAL o programas de INDAP. La dificultad mayor que tienen las mujeres para permanecer en la Asociación es la imposibilidad de acceder a un ingreso estable. Una de las dirigentes de la Asociación nos comenta que la mayoría de sus compañeras se han retirado de la Asociación porque no percibían ingreso “se aburrieron porque necesitan plata (...) lo que ingresa es para mantener las otras dos naves, hay que comprar insumos como calcio, amonio y ácido fosfórico. Una nave da para mantener las otras dos naves” (EP011). La Asociación inició sus actividades con diez mujeres y en la actualidad participan sólo cinco mujeres.

La segunda experiencia es la ya disuelta Cooperativa Cocallay conformada por 22 pequeños productores de ajos y cebollas. Ante la pregunta por las razones de la disolución de la cooperativa estiman que hicieron malos negocios y que fueron incapaces de enfrentar la crisis de precios que resultó de la importación de ajo y las enfermedades que afectaron la producción. Lo que les impidió a su vez pagar los créditos adquiridos con INDAP. Uno de sus miembros nos comenta:

Los precios fueron cayendo, no había rinde, no se salvaban los costos de producción (...) nosotros antes éramos buenos productores de ajos, producíamos a un nivel, todos los años quedaba un margen de utilidades y después con las exportaciones de libre mercado, decayeron los precios, entraron ajos del extranjero y se perdió todo (EP015, Santa Rosa).

Si bien las historias de la Asociación Obreras de las Peñas y la Cooperativa Cocallay, ambas organizaciones productivas, son distintas, dan cuenta de la vulnerabilidad de la pequeña agricultura y las dificultades de sostenimiento de las iniciativas una vez terminado los apoyos del Estado, situación que se hace más evidente en el caso de las productoras de flores, constituidas a propósito del proyecto y disueltas una vez terminado el mismo. Las opiniones vertidas acerca de la utilidad de la asociatividad son contradictorias. Se cree que hay aspectos culturales o una desconfianza enraizada en las personas que dificulta cualquier iniciativa organizativa. Sin embargo plantean que la organización entre los pequeños productores les permitiría superar sus carencias y alcanzar un mayor desarrollo.

Otras estrategias

Se indagó acerca de las redes de apoyo familiar o comunitario, no necesariamente formal, y se constató que existe colaboración entre familias y vecinos. Uno de los productores entrevistados nos comenta que: “en general somos todos unidos, nos prestamos animales para trabajar, herramientas, y cuando hay platita nos prestamos unos a los otros” (EP03, Santa Rosa). También existe colaboración familiar en el caso de las productoras que son madres y que acuden a sus familiares para el cuidado de sus hijos.

Se consultó acerca de la existencia de producción de autoconsumo (chacra o huerto) como una modalidad o estrategia productiva, que les permitiera complementar ingresos, y en general en las parcelas no cultivan chacras, pero sí destinan parte de su producción al autoconsumo. Algunos de los productores creen que la existencia de chacra depende de la superficie que se tenga. Cuando es una superficie mayor, no hay tiempo para dedicarle a la chacra y prefieren abocarse a los cultivos destinados a la venta. Y cuando los terrenos son pequeños, dedican parte al cultivo y el resto a uso habitacional, es decir despliegan una estrategia de retención habitacional, particularmente útil para los hijos que no trabajan la tierra sino que trabajan como asalariados en las empresas agrícolas. Los padres ceden a cada hijo 200 metros para que postulen a subsidios o créditos y construyan su propia vivienda.

Respecto al uso de mano de obra familiar y/o externa, en general por la poca superficie de tierra que se trabaja, las necesidades de mano de obra son reducidas, se concentran en determinadas épocas del año, asociadas a las labores de siembra y cosecha y son resueltas mediante la colaboración de la familia. Ocasionalmente se contrata mano de obra externa y por lo general son vecinos y amigos. A propósito de esta contratación se plantea que en determinadas épocas del año no existen trabajadores disponibles, dada la alta demanda de las empresas agrícolas que ocupan fuerza de trabajo de modo menos temporal que la del pequeño parcelero que necesita trabajadores por una o dos jornadas. Es posible vincular este déficit de mano de obra para las labores en la parcela al proceso de descampesinización de los hijos e hijas de los parceleros, ya que antiguamente la familia campesina cubría sus propias necesidades de mano de obra.

Persistencia o inclusión de los pequeños productores de Llay Llay

En definitiva, a partir de las estrategias encontradas, el sistema agrícola adoptado por

los pequeños productores, si bien les permite desconcentrar los riesgos, persistir y no vender la tierra, como es el caso de muchos ex pequeños parceleros, no superan su condición de sobrevivencia y rezago respecto a las empresas agrícolas de exportación presentes en la zona. Es una pequeña producción descapitalizada, impedida de desarrollar una agricultura sostenible en términos económicos, carentes de capital, de semillas de calidad, de asistencia técnica, de lugares de acopio y de transporte propio para la comercialización, etc. Estas limitaciones se expresan en el siguiente testimonio de una de las productoras:

Las hileritas de lechuga las coloco para usar la tierra. Con la cosecha de la alcachofa, pago el agua, el canal con el que regamos. Se compran los líquidos que se le echan, y se va guardando para seguir trabajando. Es como la vuelta de la rueda, se mantiene ahí no más (EP012, Las Palmas).

Finalmente la agricultura campesina es un sistema de vida y las razones de su persistencia son diversas y se vinculan según sus dichos: con la autonomía en el manejo de los tiempos, el garantizar alimentos, a las mujeres productoras les permite una mayor cercanía con la familia, y en el caso de los productores más viejos sostienen que no están en condiciones de asumir las exigencias del trabajo fuera de sus parcelas. Un productor nos comenta:

no tengo los años para estar en el potrero una semana completa, aquí igual planto cebolla, pero hasta donde yo quiera (...) ese es el sistema que tengo, mi forma de trabajar, yo siembro por decir chacra, poroto tierno y granado, lo vendo aquí mismo, el comerciante viene a comprarme aquí, es poco, no estoy cosechando dos ha. para venderlo a un exportador, no tengo las capacidades ahora para poner dos ha., o hacer un contrato con una exportadora, no es mi sistema, vivo con las fuerzas propias (EP04, El Salitre).

Ante la pregunta por el futuro de la pequeña agricultura, otro productor que fue inquilino señala:

no hay futuro, si aquí cuántos han vendido, somos pocos los que quedamos con tierra, éramos 51 parceleros, quedamos como 10 y los otros han vendido todo y se han quedado sin ninguna cosa (...) la agricultura no sirve para nada, usted tiene que hacerle harto empeño para tener algo, yo no descanso domingo, ni fiesta, no descanso yo (...) muchos parceleros que no tienen ninguna cosa ahora, están igual que un inquilino (EP010, Las Peñas).

A modo de síntesis de este capítulo destacamos como estrategias de vida de los pequeños productores entrevistados la reconversión y diversificación de sus productos. Han transitado de la producción casi exclusiva de ajo y cebolla a un sistema de cultivo más diversificado, preferentemente hortalicero. Esta reconversión les ha permitido enfrentar la crisis del producto, sin embargo, no ha significado cambios sustantivos en sus niveles de capitalización y superación del rezago productivo. Permanecen en condición de subsistencia y sin resolver la principal dificultad referida a la comercialización de sus productos. No inciden en la determinación de los precios. No acceden directamente a los mercados locales sino que dependen de los intermediarios que compran el producto en la parcela mediante acuerdos informales.

También se detectó un proceso de multiactividad y asalarización de algunos de los productores que no logran subsistir mediante el trabajo exclusivo de la parcela y se emplean en otras parcelas y fundos. Y se evidenció un proceso de asalarización y en algunos casos de descampesinización, principalmente de los miembros más jóvenes de las familias que se emplean como temporeros agrícolas o en empleos no agrícolas, dentro o fuera de la comuna, lo que implica flujos migratorios temporales asociados al trabajo. Esta multiactividad y asalarización de algunos de los miembros de la familia constituye en algún sentido un proceso de descampesinización, sin embargo a su vez es funcional a la persistencia campesina, ya que el ingreso extraparculario o no agrícola permite al pequeño productor mantener su actividad.

En cuanto a la asociatividad como estrategia destacamos la insostenibilidad de las organizaciones una vez terminado el apoyo del Estado y la desconfianza señalada respecto de la posibilidad del hacer conjunto. Existe una postura dual de validar la práctica asociativa como necesaria para obtener un mayor desarrollo pero a su vez reconocen que es difícil porque hay una desconfianza enraizada que hace parte de la cultura.

Y por último respecto al rol de las estrategias de reproducción en la persistencia de los pequeños productores, creemos que si bien las estrategias desplegadas les permiten sobrevivir y no vender sus tierras. Están lejos de superar el rezago respecto del capital agroempresarial. La agricultura campesina es un sistema de vida y su persistencia deriva de esa condición. Sin embargo la continuidad de este sistema no está garantizado en las generaciones más jóvenes, que cada vez más se vinculan a actividades no agrícolas o agrícolas, pero en condición de asalariados. A lo que se suma, como agravante estructural, los procesos de concentración de tierra y acaparamientos de

agua en manos de las empresas agrícolas. Procesos que describiremos en el capítulo V donde analizaremos las dinámicas territoriales de Llay Llay y los impactos de la expansión frutícola en la zona.

CAPITULO IV. ESTADO Y PEQUEÑA AGRICULTURA: ASISTENCIA, EXCLUSIÓN O PROMOCIÓN

Los vínculos entre el Estado y la pequeña producción son analizados en esta investigación desde dos perspectivas. Una primera desde donde se entiende el acceso a los programas del Estado como una estrategia productiva y reproductiva de los pequeños productores, expuesta en el capítulo anterior. Y una segunda que analiza el rol del Estado y de las políticas sectoriales, en la persistencia o desaparición de la pequeña agricultura. La idea es dilucidar si el Estado promueve, asiste o excluye a la pequeña producción del actual modelo de crecimiento. Precisamente uno de los objetivos de esta investigación es dar cuenta de la existencia y rol de programas de política pública destinados al desarrollo de la pequeña agricultura. Como hipótesis se plantea la incapacidad del Estado de revertir los procesos crecientes de descapitalización que la afectan y de resolver su inserción en los mercados agrícolas. Para dar respuesta a esto se describirán los programas y luego se analizará su rol en el desarrollo de la pequeña producción. Se entrevistó a los encargados y productores beneficiarios y no beneficiarios del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL), del Convenio INDAP PRODEMU y del Programa de Autoconsumo, ejecutado por el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS)¹³ y el Municipio de Llay Llay.

Programa de Desarrollo Local (PRODESAL)

En la actualidad el PRODESAL atiende a 114 productores de Llay Llay, divididos en tres segmentos: productores que comercializan y exportan su producción (10%), productores de autoconsumo y con un excedente para la comercialización (60%); y productores de autoconsumo (30%). Los rubros a los que se dedican son las hortalizas, alfalfa, flores bajo plástico y en menor medida a frutas. El año 2011 se creó el PRODESAL pecuario que atiende a 72 pequeños crianceros.

Los pequeños productores para acceder al programa tienen que acceder, sea mediante la tenencia o arrendamiento, a un máximo de 5 HRB¹⁴, y su ingreso debe provenir preferentemente de la actividad agrícola, más del 50%. El tiempo de

¹³El FOSIS es un servicio prestado por el Estado, específicamente por el Ministerio de Desarrollo Social focalizado en las familias más pobres y vulnerables del país. Cuenta con una serie de programas en los ámbitos de emprendimiento, trabajo y habilitación social (<http://www.fosis.cl/index.php/quienes-somos>, consultado el 16 de Diciembre, 2012).

¹⁴Uno de los requisitos para ingresar a INDAP es acceder una superficie de tierra no superior a 12 HRB, en el caso de PRODESAL, la exigencia es menor ya que el programa se focaliza en aquellos sectores de la pequeña producción que cuentan con un menor desarrollo productivo.

permanencia en el Programa es de tres años, tiempo en el que se espera que los pequeños agricultores optimicen sus sistemas de producción e incrementen los ingresos y la calidad de vida de sus familias (Guía Red de Protección Social). Para alcanzar esto se elabora un plan de desarrollo basado en un diagnóstico de las necesidades de cada uno de los productores.

En la evaluación del trabajo realizada por los encargados del programa se identifican como logros la ampliación territorial del programa con la incorporación de productores que viven en los sectores más altos y algunas localidades al sur de la comuna; un mayor acceso a la información; mayor focalización de las iniciativas de capacitación; división del programa de acuerdo a rubros y segmentos; incremento del rendimiento por ha.; mejoras en la calidad y sanidad de los productos; decrecimiento de los costos operacionales. Y se destaca la existencia de alianzas, expresadas por ejemplo en la realización de un estudio acerca de las enfermedades que afectaron la producción de ajo y cebolla junto a la Universidad del Mar, con sede en Valparaíso, capital de la región

En cuanto a las dificultades se mencionó la falta de tecnología de riego; problemas de fertilización y manejo adecuado del cultivo; y la disminución del presupuesto asignado desde INDAP que permitía la contratación de especialistas y la realización de giras técnicas y unidades demostrativas.

En el caso de los pequeños productores se les preguntó cuál era su opinión acerca del Programa y en general se estima que la ayuda es útil, pero insuficiente. Un productor nos dice: “Estoy en Prodesal, pero la ayuda es poquita” (EP07, Santa Teresa). Y una productora comenta que: "Han mandado puros sacos de urea" (EP09, Las Peñas).

Otros creen que los procesos de ingreso son muy engorrosos, demandan tiempo y recursos, especialmente la iniciación de actividades, que implica adquirir compromisos con el Servicio de Impuestos Internos, y que dada la informalidad de sus negocios y bajos ingresos, son incapaces de asumir. En consecuencia prefieren quedar por fuera del programa. Los que deciden ingresar, lo asumen como una ayuda en contextos de mucha adversidad.

También cabe mencionar que se percibe que el Estado apoya más a los empresarios agrícolas que a los pequeños productores. Un productor que fue beneficiario de la Reforma agraria nos comenta: “Donde hablan los ricos ganan, uno va, puras promesas y no cumplen nunca. Por eso el pobre no va a ser nunca rico” (P010, Las Peñas). Por último preguntamos específicamente acerca del acceso a los créditos de

INDAP, y señalan que muchas veces no postulan por el temor a no pagar. Una productora nos dice: “No he pedido crédito a INDAP porque es poca la tierra y si uno se endeuda cuesta pagar la deuda después, preferimos estar ahí, aguantarnos y echar a la cola de uno no más” (P012, Las Palmas).

Convenio INDAP-PRODEMU

Se entrevistó a los encargados del convenio INDAP-PRODEMU y a una de las productoras beneficiarias para conocer del convenio y de la experiencia de la Asociación Obreras de Las Peñas.

El Programa tiene una duración de tres años, y al cabo de ese tiempo se espera que las mujeres se formalicen como pequeñas empresarias y accedan a otros apoyos del Estado. Los requisitos de entrada al convenio son los mismos que INDAP define para el resto de sus instrumentos o programas, que son acceder a una superficie no superior a 12 HRB y depender preferentemente de un ingreso agrícola. El programa se ejecuta en la comuna de Llay Llay aproximadamente hace 10 años, durante los cuales se ha beneficiado a cinco grupos, tres dedicados al cultivo de flores, uno de hortalizas bajo plástico y otro de artesanía en greda.

La Asociación Obreras de las Peñas, productoras de claveles, se constituyó a propósito del programa. Al comienzo eran 10 mujeres, familiares y vecinas, en la actualidad el grupo está compuesto por 5 mujeres. El convenio contempla la disminución del número mínimo de mujeres. El primer año se exige que los grupos se compongan de 10 mujeres como mínimo, el segundo año de 7 y el tercer año por 5, si eso no se cumple se retiran el 100% de los aportes.

La Asociación ha logrado instalar casi tres naves con claveles que son comercializados en Llay Llay y en Santiago. El primer año recibieron un fondo de implementación de 2 millones de pesos (4.100 dólares aproximadamente), que les permitió instalar su primer invernadero, el segundo año recibieron otro fondo de 2.5 millones de pesos (5.200 dólares aproximadamente) con el que instalaron un segundo invernadero y medio. Se calcula que el aporte total a los grupos es de 9 millones de pesos (18.750 dólares aprox.). El programa contempla, además de la entrega de recursos económicos, asistencia técnica y capacitaciones en formación personal, gestión y desarrollo organizacional. Uno de los encargados del Programa precisa que “no basta con enseñarles a producir, muchas veces las mujeres no saben si están aumentando su

capital, o comiéndose el capital, con las capacitaciones en gestión y desarrollo organizacional ellas aprenden a administrar su negocio” (EE05, San Felipe).

En términos del funcionamiento del programa se destaca positivamente la realización de un Comité Directivo Provincial (CDP), conformado por representantes de los diferentes grupos beneficiarios de la provincia de San Felipe y de los encargados del programa, tanto de INDAP como de PRODEMU. Este Comité es una instancia de acompañamiento y evaluación participativa del programa, donde las representantes de las organizaciones tienen voz y voto en torno a las definiciones de presupuesto y planificación del trabajo, sean propuestas de giras técnicas, capacitación de dirigentes, planes trienales de los grupos, etc.

Ante la consulta acerca de las dificultades del Programa uno de los encargados comenta que INDAP exige demasiados documentos, lo que inhibe a las mujeres a participar:

Ahora les piden título de propiedad, certificado de soltería o matrimonio, fotocopia de carne, declaración jurada simple, etc., esa es la mayor traba que se tiene a la hora de focalizar los grupos, se pueden tener grupos muy motivados, pero que a la hora de tener que aportar los papeles empiezan a flaquear (EE05, San Felipe).

Además algunas mujeres desconfían de entregar documentos porque han sido estafadas o bien no poseen títulos de propiedad, ya que las tierras pertenecen a sus padres. También se menciona como dificultad la mejor disposición por parte de las mujeres de ingresar a PRODESAL, por ser una iniciativa individual y no asociativa como es el Convenio. El encargado señala que: “Para las mujeres le es más simple asumir el tema de forma individual, cada uno mide sus fuerzas y según su esfuerzo obtiene retribuciones. Muchas veces hay una persona que no funciona y atrasa a todo el grupo” (EE05, San Felipe). Además menciona la baja participación de las mujeres en algunas actividades de capacitación y los problemas de comercialización que ellas tienen:

(...) falta profundizar el tema y tomarle el peso que tiene la comercialización dentro de una empresa, en términos de gestión comercial, de ubicar los mercados que hay en todos lados, eso falta por un tema de falta de iniciativas de las mujeres (...) respecto de la fijación de precios de los pequeños productores, muchas veces están por debajo de sus costos (...) Hay que saber buscar mercados y darles valor agregado a los productos, en caso de los claveles se está tratando de que aprendan a hacer arreglos florales, para agregarles valor a sus productos y los puedan comercializar de distintas formas, en la

presentación del producto está la diferencia (...) (EE05, San Felipe).

Se exploró el rol de la asociatividad en los emprendimientos y se reconoce que existen ventajas y desventajas, permite enriquecer las experiencias a partir de la posibilidad de agregar las particularidades y potencialidades de cada una de las mujeres, pero a su vez, esta suma de partes distintas hace crisis y no se sostiene, lo que se trata de contrarrestar con las capacitaciones en áreas como desarrollo personal, resolución de conflictos y comunicación efectiva. Aun así en ocasiones estas desavenencias personales devienen en la disolución de los grupos y término de las iniciativas productivas.

Por último cabe señalar que si bien la experiencia es muy bien evaluada, en términos de aprendizaje y logro productivo, la Asociación se disolvió. La iniciativa descansa en la actualidad básicamente en una de las productoras, que creemos si no logra vincularse a otros programas de apoyo del Estado, es muy difícil que se mantenga.

Programa de producción familiar para el autoconsumo (FOSIS)

Este programa pertenece al área de habilitación social del Ministerio de Desarrollo Social, es co ejecutado con los Municipios, tiene una duración de 9 meses y está destinado a familias en situación de pobreza, de preferencia rurales. Con este programa se pretende mejorar el nivel nutricional de las familias mediante la entrega de insumos para la auto provisión de alimentos y capacitaciones para el cambio de hábitos alimenticios.

Incluimos este programa en el análisis porque es parte de la oferta programática del gobierno local hacia el sector rural y porque en la entrevista con los encargados de PRODESAL se comentó que algunas familias que habían sido beneficiarias del programa hoy participan en el de Autoconsumo.

Se entrevistó al encargado del programa en la Municipalidad de Llay Llay para conocer cómo funcionaba y sus resultados. Nos comenta que al comenzar el programa se realiza un diagnóstico para definir junto a las familias los proyectos que se van a implementar. Las alternativas son crianza de animales, cultivo de hortalizas, elaboración de mermeladas, cocinas y hornos solares. Las familias reciben todos los insumos necesarios como las semillas, los plantines, fertilizantes, etc. El programa existe hace aproximadamente 5 años y el año 2011 benefició a 20 familias que optaron por la crianza de conejos y gallinas, habilitación de cajones escalas para el cultivo de hortalizas, e invernaderos. Consultamos al encargado por las dificultades y logros del

programa. Y nos comentó que las dificultades se refieren al poco tiempo de implementación, sólo 9 meses, y la falta de recursos que impiden desarrollar un mayor trabajo y acompañamiento a las familias para evaluar la sostenibilidad de los resultados una vez terminado el programa. Respecto de los logros destacó la posibilidad de llegar con una ayuda concreta a las familias. Nos dice que: “las personas tienen mucha desconfianza y falta de credibilidad, pero cuando uno llega con esto, es distinto, la recepción es muy buena y el aprendizaje es recíproco” (EE07).

Se evalúa un 75% de logro respecto de los objetivos planteados, que eran el cambio de hábitos alimenticios y la instalación de los proyectos planificados. Y se agrega que fue más fácil desarrollar los proyectos en aquellas familias donde había niños o personas de la tercera edad:

El anciano está en la casa, y se preocupa de regar, mover la tierra, de mantener, y los niños también tienen esa capacidad de buscar cosas nuevas, de cuidar sus plantas. En cambio el sector intermedio no encaja mucho, a ese tramo de edad no le interesa mucho el tema, de comprometerse, de meter las manos en la tierra, de alimentar a las gallinas... (EE07, LlayLlay).

La mayoría de las familias beneficiadas por el programa en el año 2011 trabajan como temporeros agrícolas, no son pequeños productores. Y el 70% viven en sectores urbanos. El encargado aclara que si bien el programa se focaliza en familias rurales “no se encontraron el total de las 20 familias rurales, el 70% de las familias beneficiarias son urbanas, urbanas con algunas salvedades, por ejemplo la población Eliecer Estay, está enclavada en un cerro, se podría clasificar incluso de rural” (EE07, Llay Llay).

El testimonio anterior además de evidenciar lo relativo de las definiciones urbano y rurales explica la resistencia de algunos integrantes de las familias para vincularse de forma más directa con el Programa, ya que aunque son temporeros agrícolas y sus padres son o fueron campesinos, su vínculo actual con la tierra y la agricultura tiene otro carácter, está mediado por un salario.

En una de las salidas de campo tuvimos la oportunidad de conocer una familia beneficiaria y si bien se agradecía su aporte constatamos lo modestos alcances de esta iniciativa, considerando la complejidad y cuantía de los problemas de una familia en condición de pobreza. De hecho esta familia se caracteriza por la diversidad de estrategias implementadas para garantizar el ingreso familiar. El marido trabaja en una empresa agrícola como tractorero y su mujer ha trabajado como temporera y

comercializa ropa, juguetes usados y alimentos en la feria de Llay Llay y en las casas de los vecinos. Además accede a los programas sociales del municipio.

En definitiva respecto de los alcances que tienen los programas analizados, si bien la consideración de tres programas podría resultar insuficiente para analizar el papel de la política pública social y sectorial que existe en Llay Llay, analíticamente constituyen una muestra interesante. Lo significativo de nuestra elección deriva de que consideramos el programa de mayor cobertura, el PRODESAL con 250 productores; incluimos el Convenio INDAP-PRODEMU, que contempla la asociatividad campesina, valorada en general como una alternativa eficaz de salida a la pobreza, y se focaliza en las mujeres rurales; y por último, el Programa de Autoconsumo destinado a los sectores más empobrecidos de la ruralidad. No pretendemos realizar una comparación estricta entre estos programas, porque sus modalidades y objetivos difieren, pero reconocemos que una mirada conjunta nos permite relevar ciertos aspectos críticos de estos programas y que inciden en su eficacia. Es así que atenderemos los temas de presupuesto, duración de los programas y algunos aspectos de su implementación.

De acuerdo a los encargados del Convenio INDAP-PRODEMU se beneficia a cada grupo de mujeres con más o menos 2 millones de pesos anuales (4.167 dólares aproximadamente). El PRODESAL por su parte el año 2012 asignó en promedio incentivos de \$214.534 (447 dólares aproximadamente). Si comparamos los montos asignados individualmente por uno y otro programa, son similares, ya que el Convenio implica grupos de beneficiarias compuestos por 5 a 10 mujeres. Sin embargo el Convenio tiene un mayor impacto en la capitalización de las pequeñas productoras en comparación con PRODESAL, lo que se evidencia en los testimonios de los pequeños productores que se refieren a la insuficiencia de los incentivos dados por este último programa. Además cabe señalar que aunque ambos programas contemplan asistencia técnica, la intervención del Convenio es mucho más integral ya que considera capacitación en temas de gestión, incluida gestión comercial, que es uno de los puntos críticos del desarrollo de los pequeños productores y que PRODESAL no aborda. En cuanto al programa de Autoconsumo es el de menos cuantía, el monto asignado por familia equivale a 195 mil pesos (406 dólares aprox.). Insuficiencia que resultó evidente en nuestra salida a terreno y en las entrevistas hechas.

En cuanto a la duración de los programas, en general se reconoce que los tiempos de las políticas públicas son breves para alcanzar y sostener los resultados que se definen. Sin embargo este aspecto no fue mencionado por los encargados a excepción

del Programa de Autoconsumo que se ejecuta en apenas nueve meses. Además en el caso de este programa es particularmente impensable lograr cambios de hábitos en un tan breve tiempo y revertir condiciones de pobreza profunda que caracterizan a estas familias.

En cuánto aspectos de gestión e implementación se destaca en cada uno de los programas la existencia de etapas de diagnóstico a partir de los cuáles se particulariza el trabajo a desarrollar, sin embargo no existen mecanismos de seguimiento y evaluación de resultados durante y al finalizar los programas, a excepción del Convenio INDAP – PRODEMU que cuenta con un Comité directivo provincial (CDP) que cumple la función de planificar y dar seguimiento al trabajo y donde participan los encargados del programa y representantes de los distintos grupos de mujeres a nivel provincial.

Rol de las políticas públicas: Asistencia, promoción o exclusión

Como indicamos en el marco teórico de esta investigación el Estado chileno una vez finalizada la Dictadura militar y asumido los gobiernos democráticos mantiene las orientaciones del modelo neoliberal implantado en la década de los 70`, básicamente en lo que respecta a la liberalización y apertura de los mercados. Sin embargo se trata de corregir las deficiencias del modelo a través de políticas públicas que asignan al Estado un rol más activo en la regulación de los mercados. Además se incorporan una serie de políticas sociales en función de atenuar las inequidades del modelo, es decir redistribuir mediante las políticas sociales lo que el mercado concentra.

En cuanto a las políticas agrícolas se define como objetivos: aumentar la competitividad de la agricultura en los mercados externos; incorporar a la pequeña producción al desarrollo del sector; y mejorar las condiciones de vida de la población rural. Además se pretende compatibilizar el desarrollo de la gran empresa agrícola con la subsistencia y promoción de la pequeña producción y los trabajadores temporeros (PNUD, 2008).

En Llay Llay, la gran mayoría de los agricultores entrevistados son beneficiarios actuales o potenciales de los programas que se ejecutan en el territorio. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos hechos y valoración de los propios beneficiarios, el apoyo dado no supera un carácter de asistencia. Estos programas son incapaces de promocionar e incluir de una forma sostenida a la pequeña agricultura en un modelo de desarrollo globalizado cuyos ejes dinamizadores se vinculan a las empresas dedicadas a una

agricultura intensiva de exportación.

Como sostiene Daher (1990), existen discrepancias entre procesos macroeconómicos de apertura externa, y programas sectoriales de inclusión a nivel local. Lo que los programas locales ejecutan para incluir a la pequeña agricultura, es contrarrestado o cuestionado por políticas macroeconómicas a nivel país. O como lo señala Cruz (2007) al analizar los impactos de la apertura económica en los pequeños productores de América Latina, en particular respecto de los que comercializan para el mercado interno:

Se enfrentan al desafío de ser competitivos frente a las importaciones de productos agrícolas que provienen de países vecinos o de países desarrollados con mayores niveles de eficiencia económica y frecuentemente con fuertes subsidios a los precios (Cruz, 2007: 139).

Que es precisamente lo que aconteció con los pequeños productores de ajos y cebollas de la cooperativa Cocallay. Como resultado de la importación de ajo chino desde el exterior, los precios cayeron, perdieron su producción y no pudieron pagar los cuantiosos créditos adquiridos con INDAP.

Es decir, en el interfaz de las políticas globales y locales, los actores no se confrontan en igualdad de condiciones o equidad de poderes, logrando las empresas agrícolas externas o nacionales una plena inclusión en el modelo global agroexportador en contraste con la pequeña agricultura, que sólo subsiste como tal.

Finalmente las políticas públicas a pesar de su discurso inclusivo, terminan fortaleciendo las diferencias o inequidades preexistentes entre una agricultura de subsistencia y una agricultura empresarial. Esa incapacidad se expresa en la situación extrema de familias campesinas que luego de ser beneficiarias del PRODESAL, programa destinado a la inclusión de la pequeña agricultura pasan a ser atendidas por el programa de autoconsumo del FOSIS, focalizado en las familias más pobres de Chile.

Más allá de las particularidades de la pequeña producción de Llay Llay, en lo sustantivo su condición no se diferencia de lo ocurre en otros lugares. Caro (2009), a propósito de los pequeños productores de uva vinífera y berries de la región del Maule sostiene que los pequeños productores son el eslabón más precarizado del encadenamiento productivo promovido por el Estado en el marco de la política de Chile como potencia agroalimentaria:

Se intenta insertar a los/as pequeños/as agricultores/as en los mercados como el primer eslabón de la cadena productiva y comercial, y mejorar sus niveles de ingresos, pero sin causar el efecto esperado. Las reglas del juego comercial entre pequeños/as productores/as, intermediarios y empresas exportadoras son desiguales en la fijación del precio y condiciones de compra (Caro, 2007: 46).

Lo que ha significado el desplazamiento de los pequeños productores al trabajo asalariado precarizado en grandes empresas agro exportadoras o de servicios (Caro, 2007).

CAPITULO V. DINAMICAS TERRITORIALES. LOS IMPACTOS DE LA EXPANSIÓN FRUTÍCOLA EN LA COMUNA DE LLAY LLAY

Entendemos el territorio como una construcción social y no simplemente como el lugar donde la población habita. Es por eso que la identificación y análisis de las relaciones que existen entre los diferentes actores nos permitirá entender las distintas configuraciones y dinámicas territoriales, en este caso específicamente de la comuna de Llay Llay.

En el capítulo III analizamos las estrategias de las familias campesinas y en este analizaremos el espacio social en el que estas estrategias se despliegan y específicamente los impactos en el territorio de la expansión frutícola. El espacio no es sólo resultado de los procesos de producción sino también condición para su producción (Santos, 1990, citado por Bendini, 2010: 4).

Concentración de la tierra y extensión de la frontera agrícola

En el Valle del Aconcagua, como en el resto del país, la expansión frutícola ocurrida en la década de los 80` implicó entre otros aspectos, la pérdida de la tierra de los parceleros asignatarios y su concentración en manos de capitales nacionales y transnacionales (Salas, 1997). De acuerdo a datos del Censo Agropecuario del 2007, en la comuna de Llay Llay, menos del 1% de los propietarios concentran el 60% de la superficie, en contraste con el 80% de ellos que poseen sólo el 7% de la superficie. Esta concentración también se evidencia si comparamos el número de predios registrados en los censos del año 1997 y 2007; en el de 1997 se censaron 694 predios, y en el del 2007, 473. Estos datos coinciden con los testimonios de los productores e informantes entrevistados que se refieren a la pérdida de la tierra por parte de los pequeños agricultores y su concentración en manos de las empresas agrícolas. Dos de los productores nos dan testimonio de este proceso. El primero fue beneficiario de la Reforma Agraria el año 1967 y recibió 6.1 ha. Y el segundo es un pequeño productor hijo de un parcelero que obtuvo el año 1976 10 hectáreas:

(...) aquí cuantos han vendido, somos pocos los que quedamos con tierra, éramos 51 parceleros, quedamos como 10 y los otros han vendido todo y se han quedado sin ninguna cosa (...) (EP010, Las Peñas).

En Santa Rosa, había 40 parceleros y hoy van quedando 7 parceleros.
En el Roble que era otro asentamiento eran 29 y están quedando 11.
En Santa Teresa quedan 5, 6 parceleros. En El Salitre eran 10 y queda sólo 1 (EP015, Santa Rosa).

Durante la Reforma Agraria y los procesos de parcelación, las familias campesinas accedieron a parcelas de aproximadamente 6 ha., en algunos casos hasta de 10 ha., dependiendo de la calidad de la tierra que se asignaba. En la actualidad las superficies promedios de los productores entrevistados no superan las 4 ha., e incluso algunos tienen sólo 0.5 ha. Algunos no cuentan con títulos de propiedad. Otros vendieron sus tierras y en la actualidad arriendan para producir. Y otros frente a la imposibilidad de producir la totalidad de su tierra arriendan parte de ella a otros productores a un muy bajo precio. También se dan formas tradicionales de producción, como la “mediería”, que consiste en un acuerdo informal entre dos productores, donde uno coloca la tierra y el otro los insumos y la mano de obra, o financian los insumos conjuntamente y las ganancias son repartidas entre los dos. Un productor que ejerce esta práctica nos comenta:

la tierra es mía, se la doy con los surcos hechos, el trae los almácigos, la planta, siembra, coloca los abonos, todos los insumos y hasta la cosecha, hasta ahí es la mediería, la mitad cada uno. Yo puedo ayudarlo con la mitad de los insumos y tiro 4 sacos de urea por ejemplo, 2 corren por cuenta mía, los otros 2 los coloca él (EP04, El Salitre).

Además de la concentración de la tierra, cabe señalar la ocurrencia en los últimos años de la expansión de la frontera agrícola en dirección a las laderas de los cerros, liderada por las empresas agrícolas que han adquirido la tierra a un muy bajo costo y desarrollado una agricultura intensiva dedicada principalmente a cítricos y aguacates de exportación¹⁵. Uno de los productores entrevistados releva algunos aspectos de este proceso, como la no presencia de la pequeña producción, sino de una agricultura de exportación desarrollada por medianos y grandes productores y el apoyo recibido del Estado:

(...) medianos y grandes productores que el gobierno subsidió con ese programa de recuperación de suelos empezaron a sembrar la ladera y el gobierno los auspicia con un 80%, los cerros están impregnados de palta (aguacate), uva y naranjo, productos todos de exportación que no quedan en el mercado local (...) (EP015, Santa Rosa).

¹⁵ El 41% de la producción de aguacates del país proviene del Valle del Aconcagua y son plantaciones en terrenos con fuerte pendiente y con prácticas de manejo rentables para la producción de exportación (Soto, et.al, 2008).

En este mismo sentido una de las informantes entrevistadas, que trabajo en el Programa Servicio País de la Fundación Nacional para la Pobreza nos comenta:

Hay todo un tema con los cultivos en altura, paltos (aguacates) y cítricos y eso es nuevo, eso es muy reciente, todos los cerros que eran cafés están verdes, son empresas trasnacionales, los pequeños no tienen esa capacidad, son cultivos riesgosos, con una vida útil máximo de 30 años, 50 años, el suelo se erosiona rápido, la pérdida para ellos es grande. Entonces los únicos que se atreven son los que tienen mucho dinero y que no les importa un comino que la tierra se erosione, o que haya riesgos de avalancha, además tienen un poder de inversión súper grande para tener maquinaria y hacer todo eso (EE01, Santiago).

En este proceso se destacan las empresas Agrícola Montolín y Desarrollo Agrario, que de acuerdo al Servicio Nacional de Aduanas han incrementado considerablemente el volumen de sus exportaciones. Montolín en el período 2006-2010 incrementó sus exportaciones en casi 4 millones de dólares, y Desarrollo Agrario durante este mismo periodo, en cerca de 8 millones de dólares.

La expansión de la frontera agrícola hacia las laderas ha provocado un aumento de erosión y de pérdida de vegetación natural. Aun así, esta expansión no se revertirá, dadas las ventajas comparativas de estos cultivos, que aunque requieren una inversión inicial en habilitación, se ve compensada por el bajo costo del suelo (Soto et. al., 2008).

Cabe señalar que en los últimos meses las empresas agrícolas que desarrollan estos cultivos han promovido una serie de encuentros con las autoridades sectoriales, para oponerse a la aplicación de la Ley y Reglamento del Bosque Nativo, que limitaría su expansión, ya que en los cerros existen espinos que es una especie protegida. El argumento de las empresas es que ofertan empleo, sin embargo se reconoce que esta oferta es limitada y precaria. Uno de los encargados del PRODESAL nos dice que: “el trabajo que se oferta es trabajo temporal, solo en el verano, en la cosecha y exportación, y no más, la menor empleabilidad esta en los meses en que hay mayor pobreza aquí, en invierno” (EE02, Llay Llay).

[Agricultura intensiva de exportación y derechos de agua](#)

En Llay Llay el desarrollo de la agricultura intensiva de exportación además de favorecer un proceso de concentración de la tierra ha afectado la propiedad del agua. Los productores e informantes entrevistados señalan que las empresas agrícolas han comprado los derechos de agua de los pequeños productores y han construido pozos

profundos para regar las plantaciones en los cerros reduciendo la disponibilidad de agua de los pequeños para uso agrícola e incluso humano. Algunas familias comentan que sus pozos y norias se han secado el último tiempo. Una de las productoras señala: “Tengo un tío que le ha pasado y hay muchas partes, hay una empresa que compró en Las Palmas e hicieron posos muy profundos y bajaron las napas de los posos que tenían los pequeños productores para acá. Ellos absorben toda el agua” (EP08, Santa Rosa).

Las empresas agrícolas compran terrenos pequeños de 0.5 ha. y construyen posos de 200, 300 metros de profundidad. Y el agua que extraen no es sólo para uso agrícola, sino también la venden a empresas sanitarias de la capital regional, Valparaíso.

Aunque se reconoce que en Llay Llay al contar con afluentes cordilleranos, la disponibilidad del agua es menos crítica en comparación con otras comunas ubicadas en zonas de secano que dependen exclusivamente de las aguas lluvias. La situación en otros sentidos no es menos grave, ya que la libre adquisición y concentración de los derechos de agua por parte de las empresas agrícolas, en desmedro de las necesidades de los pequeños productores y la población, es posible porque hay una legislación favorable al monopolio de este recurso vital.

En Chile existe “libre competencia” entre los distintos usos y derechos del agua, lo que ha permitido su concentración en los sectores eléctrico, minero y exportador. Esta libre competencia hace parte de un modelo de gestión del agua que funciona según criterios de asignación y transacciones de mercado. Un modelo respaldado por un código de agua creado en la década de los 80’, durante la dictadura militar, y donde se define al agua como un bien nacional de uso público y como bien económico. Es decir se respalda constitucionalmente la gestión privada en desmedro de los derechos de la población y del medio ambiente. Además este código separa la propiedad del agua del dominio de la tierra, facilitando la comercialización del agua sin resguardar su acceso por parte de las comunidades en sus territorios. El Estado mediante este código concede gratuitamente los derechos de agua, sin costos por mantenimiento y tenencia. Y sin posibilidad de demandar compensaciones en caso de perjuicios externos. El año 2005 el código se modificó. Se exige un pago por no uso del agua para desincentivar su acumulación ociosa. Sin embargo no se establecieron límites a la compra de nuevos derechos y a su perdurabilidad, es decir pueden tenerse por tiempo indefinido (Larraín, 2006).

(...) la redistribución del recurso se hace a través de transacciones en el mercado. Una vez concedidos los derechos de uso, el Estado no

interviene más, salvo verificar que se están usando. El sistema de concesión de derechos ha favorecido a las grandes empresas y al sector exportador, en perjuicio de los derechos de la población y las comunidades de acceder a un recurso fundamental para la vida. Ello se ha traducido en una concentración progresiva de la propiedad de los recursos, problemas de acceso a la población, alzas de tarifas y agudización de los problemas de stress hídricos y destrucción irreversible de cuencas en muchas regiones donde el recurso es escaso (Larraín, 2006: 3).

En definitiva en Llay Llay se constata la convivencia crítica entre las empresas agrícolas y los pequeños productores en torno a recursos naturales cada vez más escasos: la tierra y el agua.

Condición de la pequeña agricultura en un territorio de expansión frutícola

En la comuna de Llay Llay no existe un vínculo fuerte y directo entre la pequeña producción y las empresas agrícolas. Del total de 19 productores entrevistados, sólo uno vende su producción de ajos y cebollas a una empresa agro exportadora.

Lo que sucede más bien es que la modernización agrícola y la apertura comercial ha tenido impactos diferenciados, generando como sostiene Kay (2007), una agricultura que va a dos velocidades, en este caso, una representada por las empresas que exportan cítricos, uva y aguacates, y otra, por pequeños agricultores dedicados al cultivo de hortalizas que venden en el mercado local. Sin embargo desde el Estado existe la voluntad de revertir esta situación mediante programas que promueven la vinculación entre la agro empresa y la pequeña agricultura¹⁶. Uno de los funcionarios de INDAP entrevistados nos comenta:

Hay un programa del INDAP que se llama Alianzas Productivas, y la idea es que los pequeños productores con el patrocinio de INDAP le puedan abastecer a grandes empresas de su producción, cumpliendo con los requisitos que establece la gran agricultura en términos de cantidad y calidad. Es un programa que ha tenido bastante éxito, que en el fondo es nivelar hacia arriba a los pequeños productores, no que sean pequeños agricultores siempre, ahí marcando el paso, sino que eventualmente puedan ser un buen aporte a la gran agricultura, a través de estos convenios de Alianzas Productivas (EE06, San Felipe).

¹⁶Este intento de articulación entre la pequeña producción y la agroindustria no es nuevo, al menos a nivel nacional. Echeñique (2009) en un estudio donde caracteriza a la pequeña producción chilena mediante la comparación de los resultados de los censos agropecuarios de los años 1997 y 2007, señala que a pesar de los esfuerzos en políticas públicas y del INDAP, la participación de los pequeños productores en las ventas a la agroindustria y la agricultura de contrato, es minoritaria.

Sin embargo a nivel local existen otras opiniones en torno al programa de Alianzas productivas. Uno de los encargados de PRODESAL de Llay Llay cree que es poco probable que se establezcan estos vínculos por un tema de confianzas. Sólo es viable establecer alianzas cuando las personas se conocen por mucho tiempo (EE03, Llay Llay). Y otro de los encargados de este mismo programa manifiesta la dificultad de que el empresario admita la intermediación del INDAP en este vínculo (EE02, Llay Llay)

Descampesinización y empleo precario

La pérdida de la tierra ha devenido en procesos de asalarización, cuestión reconocida por diversos autores y abordada en esta investigación a propósito de la multiactividad como estrategia productiva y reproductiva de los pequeños productores. La asalarización campesina es la otra cara del proceso de venta de la tierra por parte de los pequeños parceleros y su progresiva concentración en pocas manos.

Tanto los pequeños productores, cuyas familias trabajan en las empresas agrícolas, como los encargados de los programas reconocen que el trabajo en estas empresas es altamente sacrificado y mal remunerado. Las modalidades de pago son variables, depende del fundo y del tipo de contrato. Algunos trabajan durante algunos meses al año y con esos ingresos sobreviven el invierno. Se da un ciclo compuesto por los llamados meses azules y los verdes, los azules corresponden a los de invierno en los que se vive con los ahorros acumulados durante los meses verdes. Un funcionario de INDAP a propósito de las trabajadoras señala que: “si son rápidas pueden ganar un buen sueldo, incluso puede ser que el sueldo que ganan durante 3, 4 meses les permite vivir el resto del año” (EE06, San Felipe). Y algunos trabajan durante casi todo el año, una especie de modalidad de temporero permanente. Una productora en este sentido comenta que: “en Montolín hay un mes que se para, se termina la cosecha en abril, y ahí se para, y ahora en junio retoman” (EP014, Las Peñas).

Además los rubros son diversos y se da cierta movilidad intraregional entre una y otra empresa. Uno de los encargados del Convenio INDAP-PRODEMU al referirse a las condiciones de trabajo de las mujeres temporeras cuenta que:

Los rubros son uva, terminan con la uva y se van a las nueces, o las alcachofas, tratan de estar todo el tiempo empleadas, se cambian de rubros o de sector, había por ejemplo chicas de Catemu, que se vienen a trabajar a los packing en San Felipe, lo que implica que a las jornadas labores sumas los tiempos de traslado (EE05, San Felipe).

A propósito de las mujeres temporeras se reconoce que existe una mayor precarización laboral dada la temporalidad del trabajo. Uno de los informantes claves, específicamente el encargado del Programa de Autoconsumo señala que:

Hay determinadas épocas del año donde hay mucha demanda de mano de obra femenina, en labores más livianas como podas, amarre, la cosecha de mandarina, donde ocupan preferentemente mujeres (EE07, LlayLlay).

Y la entrevistada vinculada a Servicio País comenta que:

Estaba súper clara la precarización del trabajo, de la mano de obra, de la familia pero principalmente de las mujeres. Esta división del año en los meses azules y en los meses verdes, los azules eran los que ellas quedaban sin trabajo, como congeladas, y a la espera de cualquier cosa, entonces exigían al municipio que las colocara en algunos puestos de trabajo, así como unos programas municipales, con sueldos muy bajos, mínimos, y el municipio no podía asegurarle puestos de trabajo a todas, pero a algunas sí, y otras se dedicaban a otras cosas, como las costuras, o prestar servicio como de trabajo más informal (EE01, Santiago).

En el anterior testimonio se evidencia además el intento de acceder a programas sociales municipales como una estrategia reproductiva y la multiactividad precarizada de las mujeres. Respecto del acceso a programas sociales hay que recordar que además de ser una estrategia de larga data, ya recogida por Cruz y Rivera (1984) en la década de los 80`, amerita analizar su peso en los ingresos familiares, dado el incremento de los ingresos provenientes de las transferencias gubernamentales en otras regiones del país (Betancor, et. al., 2008) y que podría cuestionar la sostenibilidad de la reducción de la pobreza rural.

La precariedad de este tipo de trabajo está muy bien documentada en otras investigaciones, pero nos parece importante destacar aquí un nuevo aspecto de esta precarización asociado al cultivo de aguacates y la alta incidencia de accidentes de los trabajadores que cosechan este producto en las laderas de los cerros. El mismo encargado del Convenio INDAP-PRODEMU señala que: “cualquier accidente se magnifica por el tema de la pendiente” (EE05, San Felipe).

Como sostuvimos anteriormente este modelo de agricultura intensiva ha significado extensión de la frontera agrícola hacia las laderas con reconocido impacto ambiental. Por tanto es posible asociar a este tipo de cultivos una doble vulneración al territorio, respecto del medio ambiente y de los trabajadores agrícolas.

Por último cabe mencionar algunos otros aspectos que constituyen factores adicionales de precarización laboral como la falta de organización de los trabajadores, que dificulta cualquier iniciativa de mejora de las condiciones de trabajo y la alta oferta de mano de obra, compuesta por trabajadores locales y de otros lugares de la región. El encargado del Programa de autoconsumo a propósito de esto señala que: “si alguno no le gusta, hay otro disponible, viene otro de afuera que acepta esas condiciones, sin contrato, sin ninguna previsión, sin salud, en eso estamos mal” (EE07, LlayLlay).

Las paradojas de un territorio, una comuna dividida

A la paradoja de la modernización que plantea la interrogante de cómo el dinamismo del sector agrícola en Llay Llay no se ha traducido en un mejoramiento significativo de las condiciones de vida de los sectores rurales más pobres, condicionándolos al despliegue cotidiano de una serie de estrategias que les permitan resolver su reproducción material y social, se suma la paradoja de la conectividad.

Actualmente, el valle se define por las grandes inversiones en carreteras, caminos y comunicaciones, que conectan las ciudades, los pueblos periurbanos y los pueblos rurales en torno a esta gran producción agroindustrial (Informe de Desarrollo Humano Rural en Chile,2008:59).

La comuna de Llay Llay de acuerdo a fuentes secundarias es destacada por constituir un punto de convergencia entre el camino internacional hacia Argentina, el Puerto de Valparaíso y la carretera 5 Norte que conecta el país de sur a norte. Es decir es una comuna que tendría una ubicación estratégica en términos comerciales y de conectividad. Sin embargo uno de los problemas del territorio mencionados en el trabajo de campo fue precisamente el de la conectividad intra y extracomunal. La comuna esta “cortada” por la carretera 5 norte-sur que conecta el sur y el norte del país, y la carretera CH60 que conecta el puerto de Valparaíso con la ciudad de Mendoza en Argentina. Es un problema de conectividad complejo donde intervienen varios factores. La ampliación de la carretera 5 norte sur que implicó el cierre de caminos internos utilizados por los habitantes de Llay Llay. La instalación de un peaje a propósito de la privatización de las carreteras que incrementa los costos de transporte para los pequeños productores, intermediarios, los encargados de los programas y la población en general, y que se reconoce que no ha generado ningún impacto positivo para la comuna.

También se menciona el cierre de caminos internos por la compra de tierras de las empresas agrícolas. Y por último la falta de transporte entre las distintas localidades de la comuna, lo que además encarece la que existe. El encargado del Convenio de INDAP-PRODEMU a propósito de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres de las Asociación Obreras de las Peñas comenta que:

Las Peñas, está saliendo de Llay Llay por el camino hacia Santiago, como a unos 3 o 4 km. más o menos, hacia el interior, tienen problemas de locomoción, hay una sola micro que pasa cada una hora, la locomoción en colectivo es cara, cuesta 3 mil pesos, ese es el principal conflicto, las subcomunas de Llay Llay están muy alejadas entre ellas, Las Palmas, Las Peñas, el Porvenir (EE05, San Felipe).

Y el encargado de PRODESAL en este mismo sentido:

El sector de las Peñas está totalmente aislado, ellos sí que quedaron aislados, les pusieron la carretera acá y les sellaron su entrada, por lo tanto, no hay ningún taxi aquí en Llay Llay, no hay ningún colectivo, ninguna locomoción que sea posible para esos lados (EE02, Llay Llay).

En las Palmas no puedes entrar hasta cierto sector porque está cerrado por empresas agrícolas, nos dimos la vuelta por otro sector hacia el cerro, tampoco puedes entrar porque está cerrado por otra agrícola, después no venimos hacia abajo, y no pudimos entrar porque está cerrado por la misma agrícola que está arriba (EE02, Llay Llay).

A modo de síntesis, cabe señalar que en Llay Llay, al igual que el Valle de Aconcagua, como resultado de la instalación y expansión de las empresas de agricultura de exportación se ha sucedido un proceso de concentración de la tierra y acaparamiento de los derechos de agua, en desmedro de las condiciones productivas y de vida de los pequeños productores.

Además se han precarizado las formas de tenencia o acceso a la tierra. Existen pequeños productores que carecen de tierra y arriendan para producir, y otros que ante la imposibilidad de producir su tierra por falta de capital, la arriendan, o convierten el uso de la tierra, de agrícola a habitacional, favoreciendo aquellos hijos que se encuentran desvinculados de la tierra en su condición de asalariados y que construyen sus casas en tierras que antes eran agrícolas.

Junto a la concentración de la tierra y el agua se ha dado un proceso paralelo de extensión de la frontera agrícola hacia las laderas de la comuna, encabezado por una agricultura intensiva de exportación dedicada principalmente a cítricos y aguacates. Se

reconoce que este tipo de cultivos tiene nefastos impactos ambientales, como la erosión y la pérdida de vegetación natural, incluso de especies protegidas por la Ley y Reglamento del Bosque Nativo. Sin embargo se estima que esta expansión no se revertirá dada las ventajas comparativas de este tipo de cultivos, que si bien implican una importante inversión inicial se ve compensada con el bajo costo de la tierra (Soto et. al., 2008).

Otro aspecto analizado es el vínculo entre las empresas agrícolas y la pequeña producción. No existe vínculo entre ellos. Son dos tipos de agricultura independientes que “corren” por carriles diferentes, a pesar de las intenciones del Estado de vincularlos. Estas iniciativas estatales de articulación generan opiniones opuestas entre los informantes entrevistados, uno destaca su utilidad y otros señalan su inviabilidad por temas de confianzas entre las empresas y la pequeña producción.

Otro ámbito en el que está expansión frutícola ha incidido se refiere a la precarización del trabajo asociada a estas empresas. Se reconoce una serie de componentes de precarización: bajos salarios; temporalidad; ausencia de organizaciones sindicales; y un nuevo aspecto de precarización a propósito de las condiciones de trabajo en laderas y una alta incidencia de accidentes.

Y por último nos referimos a los problemas de conectividad presentes en la comuna. En general se destaca a la comuna de Llay Llay por contar con una posición estratégica en términos comerciales. Dos importantes carreteras cruzan Llay Llay, una conecta el norte y sur del país, y la otra, uno de los principales puertos del país, Valparaíso, con Argentina. Sin embargo estas carreteras no han tenido ningún efecto positivo en su población, al contrario la han segregado, dividiendo las diferentes localidades de la comuna. A lo anterior se suma el impacto en los accesos y caminos locales a propósito de la compra de tierra por parte de las empresas agrícolas y que impiden el libre tránsito de la población.

CAPITULO VI. CONCLUSIONES: LA SITUACION DE LA PEQUEÑA PRODUCCION Y DE LA COMUNA DE LLAY LLAY, EN CONTEXTOS DE EXPANSIÓN FRUTÍCOLA

La problemática principal que motivó esta investigación se refería a cómo los sectores más rezagados del actual dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, enfrentaban su rezago y desarrollaban una serie de estrategias que les permitieran su reproducción material y social.

La pregunta por las estrategias de vida de los pobres rurales en América Latina no es nueva, ya en la década de los 80` se publicaron numerosas investigaciones que abordan esta temática. Tampoco es novedoso el análisis de la pequeña producción en contextos de desarrollo capitalista. En la historia de los estudios rurales se da cuenta de un amplio y nutrido debate entre los llamados enfoques campesinistas y descampesinistas. Es decir con esta investigación se arriesgaba estudiar una temática doblemente abordada, constituyendo por tanto un lugar común de análisis.

Sin embargo una vez finalizada creemos superada esta posibilidad, no sólo porque es admisible arribar a respuestas nuevas con viejas preguntas a propósito que las realidades están en permanente transformación, sino también porque siempre serán particulares las aproximaciones de casos específicos. Como sostiene Pachano (1980):

La superación de los lugares comunes en la visión del proceso del desarrollo del capitalismo dependerá, en gran medida, de la capacidad de considerar las formas propias que adopta en cada situación particular (Pachano, 1980: 465, citado por Bendini, 2010:3).

Estrategias campesinas productivas y reproductivas en LlayLlay

Respecto de las estrategias campesinas presentes en Llay Llay se destaca la reconversión agro productiva de los pequeños productores, que en la última década transitaron de una condición de casi monocultivo con la producción del ajo y la cebolla a una de policultivo, específicamente hortalizas. Esta reconversión les ha permitido enfrentar los problemas de sanidad agrícola de sus tierras y sobre todo la pérdida de competitividad del ajo por la importación del producto a propósito de liberalización de los mercados.

También relevamos la multiactividad como estrategia familiar. Esta multiactividad tiene una doble condición o cumple un doble rol. Por un lado cuestiona

la persistencia campesina en una segunda generación, dada la descampesinización y asalarización de los más jóvenes, que se emplean en las empresas agrícolas o en otros rubros. Y por el otro, favorece la persistencia campesina, ya que los ingresos no agrícolas complementan el presupuesto familiar y facilitan la compra de insumos para la producción de la parcela.

Y por último llama la atención la subdivisión de la tierra o su cambio de uso. Algunos de los pequeños productores entrevistados señalan que frente a las dificultades de producir sus tierras arriendan un porcentaje o la ceden a algún familiar para que la produzca. O bien la subdividen entre los hijos, quienes construyen sus casas con el aporte de subsidios del Estado: “quedan en las tierritas que les dejaron los viejos, están haciendo sus casitas ahí dentro y salen a trabajar a las industrias (...) los viejos quedan arrinconados en sus tierras, tierras cada vez más pequeñas” (P02, Santa Rosa). Es decir, se precariza aún más la actividad agrícola a propósito de la subdivisión de la tierra o bien se profundizan procesos de descampesinización mediante los usos habitacionales de la tierra.

En definitiva, como sostuvimos en el capítulo III, el sistema agrícola adoptado por los pequeños productores, si bien les permite desconcentrar los riesgos, persistir y no vender la tierra, no superan su condición de sobrevivencia y rezago respecto a las empresas agrícolas de exportación presentes en la zona. Es una pequeña producción descapitalizada, impedida de desarrollar una agricultura sostenible económicamente, con problemas principalmente en el ámbito de la comercialización, asociado a la falta de definición de los precios y la incapacidad de acceder de forma más directa a los mercados, quedando a expensas de los intermediarios.

La agricultura campesina es un sistema de vida, una tradición, y las razones de su persistencia son diversas y se vinculan con la autonomía en el manejo de los tiempos, el acceso a alimentos. En los casos de mujeres productoras, les permite una mayor cercanía con sus hijos y familia, y en el de los productores más viejos, sostienen que no están en condiciones de asumir las exigencias del trabajo fuera de sus parcelas.

Pero más allá de la reconversión y diversificación productiva se encuentran en una condición de vulnerabilidad que los lleva a asumir siempre estrategias de riesgo mínimo que los hace caer en un círculo vicioso de autosubsistencia y pobreza. Las posibilidades de crecimiento o tan siquiera perdurabilidad en el tiempo, en contextos de un modelo agroexportador, depende de sus oportunidades de adaptación, que sin un apoyo real, promotor y protector del Estado, y no sólo de asistencia, es absolutamente

imposible.

Rol de las políticas públicas: Asistencia, promoción o exclusión

La promesa de las políticas neoliberales para América Latina se refería a la dinamización del sector agrícola a propósito de la inserción en los mercados internacionales, de acuerdo a las ventajas comparativas que se tenían. Sin embargo, si bien las economías agrícolas se han dinamizado, ha sido de forma diferenciada. La aplicación del modelo neoliberal ha significado una modernización excluyente o desigual, creando las condiciones para el desarrollo e inclusión de aquellos sectores más capitalizados y la exclusión y precarización de los sectores más rezagados, particularmente los pequeños productores y asalariados agrícolas.

Como sostuvimos en el capítulo IV, el Estado chileno, con la asunción de los gobiernos democráticos mantuvo las orientaciones del modelo neoliberal implantado en la década de los 70`, básicamente en lo que respecta a la liberalización y apertura de los mercados, pero tratando de superar las deficiencias del modelo mediante políticas públicas que asignaban al Estado un rol más activo en la regulación de los mercados. En cuanto a las políticas agrícolas se definieron como objetivos: aumentar la competitividad de la agricultura en los mercados externos, incorporar a la pequeña producción al desarrollo del sector, y mejorar las condiciones de vida de la población rural.

Sin embargo, lo que evidenciamos en Llay Llay es una política sectorial incapaz de incluir a la pequeña producción en el dinamismo del sector de la agricultura de exportación ni de favorecer su posicionamiento en los mercados locales. De hecho, casi no existen iniciativas focalizadas en uno de sus principales problemas que es la comercialización, a excepción del Convenio INDAP – PRODEMU, que contempla asesorías en temas de gestión y un fondo de comercialización.

Lo que más bien ha sucedido es que las políticas de apertura externa y liberación de los mercados, sin protección alguna para la pequeña producción, han fortalecido las diferencias o inequidades preexistentes, lo que se evidencia en la reconversión de los productores de su rubro tradicional, los ajos y cebollas, al rubro de hortalizas, a propósito de la importación de ajo y la pérdida de competitividad de este producto.

La presencia del Estado se traduce más bien en políticas de asistencia para una agricultura que en el fondo se considera inviable. De hecho la existencia misma del

PRODESAL hace parte de una respuesta de asistencialismo social destinada a este sector de la pequeña producción (Gómez: 2004).

Llay Llay: las dinámicas de un territorio de expansión frutícola

El territorio no es sólo resultado de los procesos de producción sino también condición para su producción (Santos, 1990, citado por Bendini, 2010: 4). En esta tesis quisimos reconocer a los actores y sus dinámicas para desde allí analizar la configuración de un territorio y de nuestro problema.

Existen tres actores principales – los pequeños productores, las empresas agrícolas y el Estado-, este último presente a través de políticas públicas, sectoriales y sociales. Confirmamos nuestra intuición respecto de un territorio marcado por contrastes e inequidades entre los pequeños agricultores y las empresas agrícolas. Pero nos encontramos con aspectos inesperados como la expansión de la frontera agrícola hacia los cerros, y además de la concentración de la tierra ya detectada en los datos de los censos agropecuarios, la compra y concentración de los derechos de agua de los pequeños productores por parte de las empresas agrícolas.

Como se señala en el capítulo V, las empresas agrícolas han comprado la tierra en las laderas a muy bajo costo para desarrollar una agricultura intensiva vinculada específicamente a la exportación de uva, cítricos y aguacates. Además han construido pozos profundos de 200 hasta 300 metros, para regar sus cultivos lo que ha afectado el acceso al agua no sólo de los pequeños productores sino también de las familias que han visto secarse sus norías donde extraían el agua para uso doméstico.

Fuera de esta convivencia crítica en torno a los recursos de un territorio no existe otro tipo de vínculo entre la pequeña agricultura y las empresas agrícolas. Exploramos la posibilidad de vínculo entre estos actores como el que se establece en la agricultura de contrato, a propósito de las experiencias de otros países de América Latina, como Ecuador, y de la voluntad del Estado chileno de promover este encadenamiento como una modalidad de promoción de la pequeña agricultura. Sin embargo sólo uno de los pequeños productores entrevistados vende hace años parte de su producción de ajos a una empresa agrícola que se llama Especieras del Sur, que no participa en el sector dominante de fruta de exportación y que de acuerdo al Servicio Nacional de Aduanas, no registra exportaciones en los últimos años.

Es decir, la configuración territorial de Llay Llay es determinada principalmente

por la coexistencia de pequeños productores que cultivan hortalizas y las comercializan en los mercados locales y empresas agroexportadoras de frutas. Una coexistencia que ratifica la tendencia señalada por Kay (2007) en el sentido que la modernización agrícola provoca un impacto diferenciado constituyendo una agricultura a dos velocidades. Pero además es una coexistencia funcional, ya que el rezago de la pequeña agricultura ha favorecido la concentración de la tierra y de los derechos de agua por parte de las empresas, y la disponibilidad de fuerza de trabajo a propósito de asalarización campesina. Como señala Llosa (2005) se ha dado en los pequeños agricultores un proceso de diferenciación hacia abajo por desagregación y proletarización.

En definitiva, la presencia de las empresas agrícolas en este territorio no es más que el de un enclave agroexportador, con un alto nivel de inversión, pero que no genera ninguna externalidad positiva en la zona, sólo ofertan empleo temporal y particularmente precario dada la ubicación de los cultivos en laderas y que exigen el cumplimiento de determinadas condiciones de trabajo que incrementan los riesgos de accidentabilidad.

Con este enclave agroexportador, versus la pequeña producción, se replica localmente la dualidad paradójica a nivel nacional a la que nos referimos al comienzo de este estudio, y que cuestiona la promesa neoliberal “del goteo” o la más reciente apuesta del Estado de generar alianzas o encadenamientos productivos que incluyan a la pequeña producción en el proyecto de Chile Potencia Agroalimentaria.

La generación de riqueza y el efecto de goteo que subyace a la estrategia global de competitividad no es una solución real a la marginalidad, exclusión y abandono de las poblaciones más pobres (...) es necesario abordar los aspectos estructurales de orden institucional, político y macroeconómico que hacen del modelo predominante una máquina que ha asumido como inevitable y aceptable el hecho de que produce riqueza y pobreza simultáneamente (Echeverri, 2002: 76).

Finalmente creemos impensable un desarrollo rural sostenible, sobre bases fragmentadas, es decir sobre la base de las condiciones actuales de inequidad entre unos y otros actores. Si bien se admite la mejora de las condiciones de vida de la población rural en comparación a décadas pasadas, es necesario reconocer que la pobreza actual que enfrenta este sector de la pequeña producción más descapitalizada, es una pobreza que tiene un nuevo carácter, no es la pobreza de la exclusión absoluta, sino más bien la

de una inclusión precarizada y funcional a los intereses de un modelo agro exportador que condiciona y define las dinámicas de este territorio.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Luis Enrique (1993). Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Ed. Síntesis, México.

Allub, Leopoldo; Guzmán, Laura (2000). Estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina

Armijo, G.; Caviedes, H. (1998). Vicisitudes y cambios en el mundo rural chileno. La última modernización agraria ¿La gran solución de fin de siglo? En Revista de Literatura y Lingüística. N° 11. Santiago-Chile.

Arriagada, I.; Miranda, F.; Pavés, T. (2004). Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. Guía conceptual y metodológica. CEPAL. Santiago, Chile.

Arteaga, Catalina (2007). Pobreza y Estrategias Familiares: Debates y Reflexiones. En revista Mad. N° 17, Septiembre.

Bartra, Roger (1974). Estructura Agraria y clases sociales en México. Ed. Serie Popular Era. México.

Bebbington, A. (2005). Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza. En Arriagada, I. Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza.

Bendini, Mónica (2010). Territorialidades del capital y del trabajo. Modernización y subalternización en regiones agrícolas. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Pernambuco-Brasil.

Berdegú, J.; Jara, E.; Modrego, F.; Sanclemente, X.; Shejtman, A. (2010). Comunas Rurales de Chile. Documento de trabajo n° 60. Programa Dinámicas Territoriales-RIMISP, Santiago-Chile.

Bentancor, A.; Berdegú, J.; Mondrego, F. (2008) Crecimiento Agrícola y Pobreza Rural en Chile y sus Regiones. Documento de Trabajo N° 6. Programa Dinámicas Territoriales. RIMISP.

Biblioteca del Congreso. Reporte estadístico comunal 2008. Llay Llay.

Biblioteca del Congreso. Reporte estadístico comunal 2012. Llay Llay.

Briones, Guillermo (1989). Métodos y Técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la investigación, a la educación y a las ciencias sociales. PIIIE. Santiago.

Caro, Pamela (2009). Pequeña agricultura campesina y empleo temporal en Chile. Estudio de casos en la producción de uva vinífera y berries en la región del Maule. OXFAM-Chile.

Daher, A.; Jordán, A.; Lira, L.; Rubio, G. (1990). Territorios de Exportación. Revista

Eure (Vol. XVI, N° 48). Santiago-Chile.

Canales, Manuel; González, Daniel; Alderete, Francisco (1994). Pobreza y Desarrollo Rural. Documentos de trabajo. ODEPA-Universidad de Chile. Santiago.

Cleary, D. (2003). Estrategias enfocadas hacia las personas. Breve estudio bibliográfico y comparativo. FAO.

Cruz, María Elena; Rivera, Rigoberto (1984). Pobladores Rurales. Cambios en el poblamiento y el empleo rural en Chile. GIA.

Cruz, María Elena (2007). Políticas Agrícolas Liberalizadoras en América Latina. En Desarrollo Rural y Nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea. Compiladoras Edelmira Pérez, María Adelaida Farah. Pontificia Universidad Javeriana.

Echeñique, Jorge; Romero, Lorena (2009). Evolución de la Agricultura Familiar en Chile, en el período 1997-2007. FAO.

Echeverri, P.; Rivero, M.P. (2002). Nueva Ruralidad Visión del Territorio en América Latina y el Caribe. IICA, CIDER y Corporación Latinoamericana Misión Rural.

Eguillor R. Pilar (2010) El mercado del ajo ODEPA.

Eguren Fernando (2005). Las ONG y el desarrollo rural. Un ensayo previsional. En Debate Agrario, N° 38.

Farrington, J.; Carney, D.; Ashley, C.; Turton, C. (1999). Estrategias de Vida sostenibles en la Práctica: Primeras Aplicaciones de los conceptos de las áreas rurales.

Fawaz, María J. (2007) Globalización, Reestructuración Productiva y Nuevas Estrategias de los Pequeños Productores Agrícolas de la Provincia de Ñuble, Región del Bío- Bío, Chile. En Cuadernos de Desarrollo Rural, julio-diciembre, número 059. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia.

Fundación para la Superación de la pobreza (2010). Cartillas de Información territorial. Región de Valparaíso.

Fundación para la Superación de la Pobreza. Ficha Territorio País. Servicio País (sin fecha)

<http://www.fundacionpobreza.cl/EditorFiles/File/SP/FTT%20Valle%20de%20Aconcagua.pdf> (consultado 27 de Agosto, 2011).

Gómez, Sergio (2004). La agricultura en el modelo chileno. En Alasru, n° 1. Mayo 2005.

Gómez, Sergio (2005). Reforma Agraria y Desarrollo Rural en Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile. En <http://www.cepes.org.pe/cendoc/eventos/Libro-Foro-Reforma-Agraria-2007/04-%20gomez-chile.pdf>

(Consultado el 6 de Octubre, 2011)

Gil, Pilar; Barrera, Cristian; Escaff, Moises (2005). Rotación cultural y secuencia económica de hortalizas. Revista Tierra Adentro. Hortalizas y flores (Marzo-abril). Guía Red de Protección Social. Provincia San Felipe de Aconcagua. Región de Valparaíso.

Heynig, Klaus (1982). Principales enfoques de economía campesina. Revista de la CEPAL. Santiago-Chile.

INDAP (2012). INDAP para las mujeres las mujeres rurales (Instrumentos de fomento).

INE (2009). Anuario Estadístico Regional. Región de Valparaíso.

INE (2010). Anuario Estadístico Regional. Región de Valparaíso.

Kay, Cristóbal (2001). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En Francisco García Pascual (ed.). El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades. Madrid: Universidad de Lleida y Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación.

Kay, Cristóbal (2007). Las políticas agrarias en Europa y América Latina. En Desarrollo Rural y Nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea. Compiladoras Edelmira Pérez, María Adelaida Farah. Pontificia Universidad Javeriana.

Kay, Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. En Revista Iconos N° 29. Quito-Ecuador.

Larraín, Felipe (2008). Cuatro millones de pobres en Chile: actualizando la línea de la pobreza. En Estudios Públicos, 109 http://www.superacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/cuatro_millones_de_pobres.pdf (Consultado el 18 de abril, 2012)

Larraín, Sara (2006). El agua en Chile: entre los derechos humanos y las reglas del mercado. En Revista Latinoamericana Polis 16. <http://polis.revues.org/5091> (Consultado el 19 de septiembre, 2012)

Llosa L., Jaime (2005). La pequeña producción en una formación social capitalista. Los procesos de diferenciación: el contexto general y los contextos inmediatos. En Revista Economía y Sociedad, n° 015. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

Mançano Fernandes, Bernardo (s/f). Territorios en disputa: campesinos y agribusiness.

Marín, Hugo; Saavedra, Alejandro (2010). Estrategias campesinas de vida de las familias rurales de Quilil Malal.

Martínez, Luciano. (2009). “La dimensión social del territorio”. En: Dinámicas Territoriales Rurales, crecimiento económico, desarrollo rural, periodismo rural. <http://redprensarural.com/2009/09/07/la-dimension-social-del-territorio/>

(Consultado el 1 de Septiembre, 2012)

Moguel, Reyna; Moreno, Sandra (2005). Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia. En Revista Papeles de Población, n° 046. Universidad Autónoma del Estado de México.

Mora D., Jairo (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. En Revista de Estudios Sociales N° 29. Bogotá. Colombia.

Nazif, I. (2009). Institucionalidad para el desarrollo de la agricultura familiar campesina. ODEPA.

ODEPA (2004). Instrumentos sociales para el sector rural.

PNUD (2008). Desarrollo Humano en Chile Rural.

Portilla, Belfor (2000). La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas. En Serie Desarrollo Productivo N° 68. Cepal-Santiago

Raczinsky, Dagmar (1987). Estrategias de Sobrevivencia en Sectores Urbanos. En R. Urzúa y P. Dooner. Editores. La Opción Preferencial por los pobres. De la Teoría a la Práctica. CISOC BELLARMINO.

Rodríguez Bilella, P. (1997). Evaluación de Proyectos y Triangulación: acercamiento metodológico hacia el enfoque centrado en el actor.[en línea] [Fecha de consulta: 30 de julio, 2008] Disponible en: <http://www.preval.org/documentos/00536.pdf> (consultado el 1 de Octubre, 2012).

Salas Q., Hernán (1997). La Modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros: un problema de identidad social y cultural. Valle de Aconcagua. Chile. Ponencia para el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

Soto, María Victoria; Arriagada, Joselyn; et. al. (2011). Relación entre el cambio de uso del suelo en la cuenca del Aconcagua y su litoral arenoso correlativo. Chile central. Revista de Geografía del Norte, 50: 187-202.

Shejtman, Alexander (1980). La economía campesina. CEPAL.

Schneider, Sergio; Cowan, Carlos (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. Revista Internacional de Sociología. Vol. LXVI, n. 50.

Schneider, Sergio (2009). Ciências Sociais, Ruralidade e territórios: em busca de novas referências para pensar o desenvolvimento. CAMPO-TERRITÓRIO: revista de geografiaagrária, v.4, n. 7, p. 24-62, fev.

Serrano Claudia (2012). Menor pobreza en Chile y más complejidad de lo que resta por hacer. Blog de la Red Prensa Rural. RIMISP.

Torrado, Susana (1982). El enfoque de las Estrategias Familiares de Vida en América

Latina. Orientaciones Teórico Metodológicas. Centro de Estudios Urbanos y Regionales- Bs. Aires- Argentina.

Páginas Web

<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

http://www.fosis.gob.cl/opensite_20120104173705.aspx

<http://www.fosis.cl/index.php/ambito-habilitacion-social/programa-autoconsumo>

http://www.chilesolidario.gob.cl/not/not_int1.php?id=256

http://www.simce.cl/index.php?id=288&no_cache=1

<http://www.ine.cl>

<http://www.inevalparaiso.cl>

<http://www.indap.cl>

<http://desarrolloweb.indap.cl/BeneficioInstrumento/BuscarInfBen.asp>

<http://siit.bcn.cl/>

<http://www.munillay.cl>

http://www.quintaregion.cl/san_felipe/llyllay/llyllay.shtm

<https://sites.google.com/site/comunadellayllay/8---links-a-otros-sitios>

<http://llyllay.tripod.com/historia.html>

<http://valledelaconcagua.com/category/comunas/llyllay/>

<http://www.losandesonline.cl/noticias/13930/17022011-ministro-de-agricultura-visito-la-comuna-de-llyllay.html>

http://www.gobernacionsanfelipe.gov.cl/n350_18-02-2011.html

<http://www.elinformador.cl/index.php?idnoticia=16727>

<http://www.aconcaguanews.cl/portal/?p=3289>

<http://www.paltahass.cl/index.php?op=n22&lang=esp&core=n>

<http://www.especieradelsur.cl/>

<http://www.montolin.cl/esp/index2.html>

<http://www.mercantil.com>

Siglas

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

CDP: Comité Directivo Provincial

CONAGRO: Confederación Nacional Campesina y de Trabajadores del Agro de Chile.

CORA: Corporación de la Reforma Agraria.

DTR: Desarrollo Territorial Rural

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
FOSIS: Fondo de Solidaridad e Inversión
FNSP: Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza
GIA: Grupo de Investigación Agraria
GTT: Grupo de Transferencia Tecnológica
HRB: Hectáreas de riego básico
INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario
INE: Instituto Nacional de Estadística
ONG: Organizaciones no Gubernamentales
PADIS: Programa Agropecuario para el Desarrollo Integral
PDTI: Programa de Desarrollo Territorial Indígena
PDI: Programa de Desarrollo de Inversiones
PEA: Población económicamente activa
PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRODEMU: Programa de Desarrollo de la Mujer
PRODESAL: Programa de Desarrollo Local
RIMISP: Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural
SAT: Servicio de Asesoría Técnica
SIMCE: Sistema de Medición de la Calidad de la Educación
SIRSD: Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos

ANEXOS

Anexo 1: Matriz resumen de la aplicación de las técnicas

Instrumento	Aplicación	Fuente
Análisis de Información Censal y estadística (componente cuantitativo)	Indirecta	Censos de Población (2002); Censo Agropecuario (1997-2007) y otras fuentes de información comunal.
Entrevistas Abiertas (Componente cualitativo)	Directa	- Pequeños productores asociados y no asociados. - Pequeños productores vinculados a programas del Estado y no vinculados.
Entrevistas Abiertas (Componente cualitativo)	Directa	Funcionarios de programas de apoyo a la pequeña agricultura; e informantes calificados.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2: Matriz encargados de programas e informantes entrevistados

Nombre Entrevistado	Nombre del Programa	Fecha de realización	Código
María José	Ex Servicio País LlayLlay	18 de Abril 2012	EE01
Julio Bravo	PRODESAL LlayLlay	23 de Abril 2012	EE02
Ivon Jeria	PRODESAL LlayLlay	23 de Abril 2012	EE03
Cristian	PRODESAL LlayLlay	23 de Abril y 8 de Agosto 2012	EE04
Felipe	Convenio INDAP PRODEMU (Provincia de San Felipe)	7 de Junio 2012	EE05
Javier Muñoz	Convenio INDAP PRODEMU (Provincia de San Felipe)	7 de Junio 2012	EE06
Humberto Gómez	Programa de Autoconsumo Fosis Municipio	26 de Junio	EE07
María Elena Cruz	Consultora independiente	1 de Junio	EE08
Víctor Contreras	AGROVET. Veterinario encargado de ventas de insumos agrícolas	26 de Junio	EE09

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3: Matriz productores entrevistados

Nombre	Localidad	Fecha	Código
1. Fermín	Santa Rosa	14 de Abril	EP01
2. Fernando	Santa Rosa	14 de Abril	EP02
3. Manuel	Santa Rosa	14 de Abril	EP03
4. Mario	El Salitre	23 de Abril	EP04
5. José Enrique	El Salitre	23 de Abril	EP05
6. Gonzalo	Santa Rosa	7 de Junio	EP06
7. Miguel Gamboa	Santa Teresa	9 de Junio	EP07
8. Carolina Arévalo	Santa Rosa	14 de Junio	EP08
9. Eva Gamboa	Las Peñas	14 de Junio	EP09
10. José	Las Peñas	14 de Junio	EP010
11. Carmen Rojo	Las Peñas	14 de Junio	EP011
12. María	Las Palmas	26 de Junio	EP012
13. Juan	Las Palmas	26 de Junio	EP013
14. María Pérez	Las Peñas	31 de Julio	EP014
15. Miguel Arévalo	Santa Rosa	8 de Agosto	EP015
16. Eduardo	Santa Teresa	8 de Agosto	EP016
17. Miguel	Santa Teresa	8 de Agosto	EP017
18. Raúl	Santa Teresa	8 de Agosto	EP018
19. Víctor Manuel	El Salitre	8 de Agosto	EP019
20. Yiyi (temporera)	Las Palmas	26 de Junio	EP020

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4: Matriz de caracterización de los productores

Nombre	Edad	Superficie	Cultivos principales	Usuario de Programa	Pertenencia a una organización
1. Fermín	58 años	1.5 ha. propia y 1.5 ha. arrendada	Porotos, alcachofas, maíz, ajo y papas	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
2. Fernando	62 años	4.5 ha propia	Papas, ajos, porotos, maíz.	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
3. Manuel	58 años	0.5 ha propia y 1 ha. arrendada	Alcachofas, papas y lechuga.	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
4. Mario	55 años	5 ha. propias, 3 ha. produce y 2 ha las arrienda	Siembra cebolla, zanahoria, poroto y un poco de ajo.	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
5. José Enrique	60 años	0.5 ha. arrendada	Flores y ajo	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
6. Gonzalo	48 años	1.5 ha propia	Porotos, cebolla, lechuga	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
7. Miguel Gamboa	54 años	6 ha. propia	Cebolla, ajo, zanahorias y lechuga	PRODESAL	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
8. Carolina	33 años	4 ha (de su padre)	Maíz, porotos, papas y zanahorias	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
9. Eva	30 años	2 ha propia	Alfalfa	PRODESAL y Programa de Autoconsumo	No está asociada

10.	José	74 años	3 ha propia	Alfalfa	No es usuario	No está asociado
11.	Carmen	70 años	0.5 ha propia	Flores	Convenio INDAP PRODEMU	Asociación Obreras de las Peñas
12.	María	50 años	0.5 ha propia	Alcachofas y ajo	No es usuaria	No está asociada
13.	Juan	73 años	4 ha propia	Pasto y alcachofas	No es usuario	No está asociado
14.	María Pérez	53 años	6 ha propias, arrienda 5 y produce y habita en 1 ha.	Agricultura orgánica	No es usuario	No está asociada
15.	Miguel Arévalo	53 años	1.5 ha propia	Porotos y alcachofas	No es usuario	Sindicato de trabajadores agrícolas independientes de LlayLlay
16.	Eduardo	51 años	4 ha, 1.8 propia y el resto es mediería	Zanahoria, ajo, lechuga y cebolla	PRODESAL	No está asociado
17.	Miguel	55 años	0.5 ha propia y arrienda 1 ha mas	Alfalfa orgánica y un invernadero de rosas	PRODESAL	En una Asociación de productores orgánicos
18.	Raúl	65 años	5.8 ha de su suegro	Ajo, cebolla y zanahoria	PRODESAL	No está asociado
19.	Víctor Manuel	41 años	1 ha que no es propia, es mediería	Ajo y lechuga	No es Usuario	No está asociado

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en terreno.

Anexo 5: Guía de preguntas para productores

Preguntas Introdutorias: Composición de la unidad familiar; Nivel educativo
1. ¿Quiénes componen la familia?
2. ¿Cuál es el último curso aprobado?
Estrategias productivas: Tipo de cultivo; Acceso a mercados; Autoconsumo; Uso de mano de obra familiar y/o externa; Formas de tenencia de la tierra; Trayectorias de esa tenencia; Asociatividad; Otras estrategias.
3. ¿Qué cultiva?
4. ¿Con qué tecnología lo hace? (Uso de tractores; riego tecnificado; fertilizantes y semillas)
5. ¿Dónde vende? (agroindustria; mercado local y/o externo; supermercado)
6. ¿Tiene producción de autoconsumo? (por ej. huerta o chacra)
7. ¿Contrata mano de obra externa o sólo acude a mano de obra familiar?
8. ¿Si contrata trabajadores externos, lo hace de forma temporal o permanente?
9. ¿Durante qué temporada?
10. ¿La tierra es suya o arrendada?
11. ¿Tiene título de propiedad?
12. ¿Cuántas metros o ha. tiene su tierra?
13. ¿Qué superficie es propia o arrendada?
14. ¿Cuál es la historia de su tierra? ¿Viene de la reforma agraria? ¿Luego la vendió?
15. ¿Pertenece a alguna asociación de productores y/o de comercialización? ¿Por qué?
16. ¿Hace cuánto tiempo?
17. ¿Qué otras actividades realiza para resolver los problemas productivos?
Estrategias no productivas: Multiactividad; Roles en la generación de ingreso de acuerdo a sexo y edad; Migración; Redes de reciprocidad inter y extra familiares; Otras redes institucionales (ONG); Otras estrategias.
18. ¿Realiza otro trabajo además del de la parcela? ¿Cuándo y Por qué?
19. ¿Trabajan su pareja e hijos/as? ¿En qué?

20. Usted o algún miembro de su familia ha migrado? ¿Cuándo? ¿para siempre o por temporada?
21. ¿Se ayudan en la familia en caso de necesitarlo? ¿Hay colaboración con vecinos?
22. ¿Hay alguna ONG que trabaje en la zona? ¿trabajan con ella?
23. ¿Quisiera mencionar alguna otra actividad para obtener ingresos?
Rol de la política pública sectorial (social): Acceso a programas productivos del Estado; Utilidad de los programas; Acceso a otros programas y subsidios del Estado.
24. ¿Es beneficiario/a de algún programa del INDAP, Prodesal u otro? ¿Cuál? ¿Desde cuándo?
25. ¿Cuál es su evaluación del programa?
26. ¿Accede a algún programa del Estado?
27. ¿Recibe algún subsidio del Estado? ¿Cuál?
Otros aspectos: Composición del Ingreso
28. ¿Cuánto gana y cuánto consume?
29. Del ingreso total de la familia ¿cuánto proviene de la actividad agrícola y cuánto del no agrícola?
30. Del ingreso total ¿cuánto es monetario y cuánto no?
31. ¿Recibe remesas? ¿Cuánto?
32. ¿En caso de recibir subsidios del Estado? ¿Cuánto?

Anexo 6: Guía de preguntas Convenio INDAP PRODEMU

Acerca del programa
1. Número de mujeres que hacen parte del programa; tiempo de permanencia; y otros aspectos que quisiera destacar.
2. ¿Cuáles son los emprendimientos productivos que desarrollan las mujeres? ¿los definidos en el convenio como actividades silvoagropecuarias, agroindustriales, turismo rural o artesanías y/o otras?
3. ¿Existen emprendimientos asociativos e individuales? ¿son más asociativos que individuales o viceversa?
4. Evaluación del trabajo asociativo: ¿Cuáles son las ventajas y dificultades de la asociatividad?
5. ¿Existe dificultad con el requisito del cofinanciamiento planteado por el Programa?
6. ¿Cómo se vincula el convenio con el Prodesal?
7. ¿Existe coordinación con otros programas sociales?
8. ¿Cuáles podrían ser las dificultades de las mujeres para ingresar al programa?
9. ¿Se trabaja en los ámbitos temáticos definidos: Fomento productivo y negocios; Asociatividad y desarrollo personal?
10. ¿Cuáles son los instrumentos de apoyo del Programa?
11. ¿Cuáles son los principales logros y dificultades del programa? ¿Qué pasa con las que no ingresan?
12. Se define como objetivo del programa “apoyar la formación y capacitación para la empresarización de las iniciativas productivas de las pequeñas productoras agrícolas y/o campesinas del segmento multiactividad, estimulando el desarrollo de competencias emprendedoras y de gestión, que les permita gestionar proyectos de negocios de manera competitiva y sustentable”. ¿el segmento de multiactividad se refiere a los segmentos definidos por Indap? ¿se trabaja exclusivamente con él?
Acerca de las mujeres productoras y el territorio
13. ¿Cuáles son las estrategias que las pequeñas productoras despliegan para resolver sus necesidades como mujeres y como productoras? (como multiactividad y/o asalarización, etc.).
14. ¿Cuál es la situación de las mujeres temporeras?
15. ¿Existe articulación entre las pequeñas productoras y empresas agrícolas y exportadoras?
16. ¿Cuáles son los principales problemas de las pequeñas productoras?

17. ¿Cuáles son los principales problemas de la comuna? (Visión de territorio)
18. ¿Cuáles son las empresas de importancia? Y si estas se vinculan con pequeñas productoras? ¿Impactos en el territorio de estas empresas?

Anexo 7. Guía de preguntas PRODESAL

1. ¿Cuáles son las estrategias que despliegan los pequeños productores? Existe multiactividad?
2. Corroborar los principios orientadores del programa: La inclusividad; Diferenciación de la atención; Intencionalidad; Articulación.
3. ¿Son más productores de autoconsumo o vinculados a mercados?
4. Uno de los principios orientadores es la intencionalidad que se refiere a la focalización de la intervención en los puntos críticos, ¿cómo se determinan esos puntos críticos?
5. ¿Cuáles son los actores del territorio? ¿Sus principales características? ¿existe articulación entre los pequeños productores y encadenamientos productivos?
6. ¿Existen espacios de concertación para la definición de iniciativas de desarrollo?
7. ¿A qué se comprometen los pequeños productores en la carta de compromiso?
8. ¿Cuál es la composición de hombres y mujeres del PRODESAL?
9. ¿Confirmar que la condición del programa es no tener más de 5 HRB.?
10. ¿Cuál es el tiempo de permanencia en el Programa?
11. ¿Cuáles son los principales logros y dificultades del programa?
12. ¿Cuáles son los instrumentos de apoyo que existen actualmente desde PRODESAL? Y desde INDAP?
13. Confirmar el PDI, Prodesal y Programa de Riego Intrapredial
14. Explorar visión de territorio
15. ¿Cuales son las empresas de importancia? ¿estas se vinculan con pequeños productores? ¿impactos en el territorio?
16. ¿Acerca de la fijación de los precios?
17. ¿CORFO ha implementado programas de recuperación de suelos degradados que han significado el cultivo de uvas y aguacates de exportación (extensión de la frontera agrícola)?
18. Explorar los efectos de esos cultivos en el empleo. ¿se ha favorecido a privados y no pequeños productores?
19. Explorar los temas de organización y las dificultades para acceder a programas. Una de las razones podría ser la cantidad de requisitos y la inhibición de los pequeños productores para tramitar los papeles que les exigen.

20. Los impactos de la ampliación de la carretera que fractura la comuna y que cella el acceso de la población a otras localidades de la comuna, incluidas el centro de la ciudad, donde se concentran los servicios, como salud, educación.

21. Los problemas de conectividad dificultan el traslado y además los costos son altos.